



Atanor condenada

La odisea de la contaminación

Agroecología en Misiones

La ciencia de producir vida

Viaje al Paraná II

El símbolo de Costa Pobre



El periódico de *lavaca*
agosto 2026 / año 20 / nº 216

Valor en kioscos \$ 5.000

Qué, cómo y cuándo cambió todo

Viaje a la vida en el Paraná

La elegancia de una garza mora en el Paraná, vecina del chajá, la ipacaá, las tacuaritas. Hay ocho especies de aves ya desaparecidas en medio de la destrucción ambiental. Argumento de isleros: "Los humanos no sabemos convivir con el río".

En modo Costa Pobre

Los incendios y el dragado que rompen el ecosistema, los countries ocupándolo todo, el extractivismo de arena para el fracking, las privatizaciones, la contaminación masiva, la indolencia estatal: el Paraná debería ser un río de todos, pero parece un río de nadie. Navegación desde Escobar hasta las Lechiguanas, pasando por Costa Pobre, barrio popular amenazado, que simboliza mucho de esta historia. Voces e imágenes de quienes siguen defendiendo la vida del aire, el suelo, el agua y la justicia. FRANCISCO PANDOLFI

El río es un organismo vivo. Enrique Sierra no lo dice así nomás. Lo subraya, como quien habla de una parte trascendental en su vida, y en la vida del resto. Pide que se lo recuerde. Que se lo respete. No a él. Al río. Al río Paraná. Kike Sierra nació, se crio y sigue viviendo en la localidad bonaerense de San Pedro. Tiene 62 años, es marino mercante, naturalista, observador de aves. Es un estudioso de todo lo que pasa en el Delta inferior: la flora, la fauna, las quemas, las islas, los mapas, las lagunas, los humedales. En la edición anterior de MU arrancamos el Proyecto Paraná para investigar las consecuencias de su privatización. Lo empezamos en el bajo delta, primera (Tigre) y segunda sección (San Fernando). Aquí continuamos río arriba unos kilómetros: Campana, Zárate, Baradero, San Pedro, Vuelta de Obligado, Ramallo, San Nicolás – Buenos Aires – y las Islas Lechiguanas de Entre Ríos.

Con Kike navegamos este segundo viaje. Con Kike y con José Torres, islero desde que nació hace 40 años en Obligado. Ambos guías turísticos y de naturaleza.

No hay como estar y ver desde acá, dentro del río, en sus vísceras, para entender la gravedad del asunto. Lo que significa en términos prácticos, concretos, territoriales, insulares que el gobierno nacional haya firmado su privatización por un cuarto de siglo con opción a otros cinco años al consorcio belga conformado por las empresas Jan de Nul y su socia argentina Servimagmus.

Solo inmerso en el Paraná, en su núcleo y corazón, se dimensiona lo que es imposible incluso leyendo las 1.189 páginas del pliego de licitación, donde se avala profundizar su dragado para que pasen barcos más y más grandes que hoy exige el comercio internacional. Lo comprendo ahora, en el instante en que esta lancha empieza a tambalearse dos minutos después de haber pasado por al lado ese buque gigante; lo entiendo cuando veo al oleaje romper en la costa y erosionarla; cuando asimilo que hay algo natural de esta zona plástica –

donde van naciendo y desapareciendo islas –, pero hay otro tanto que de natural no tiene nada.

La privatización del dragado, señalización, modernización y mantenimiento de la ruta fluvial incluye profundizar al Paraná de 34 pies (10.3 metros) a 40 (12.1 metros) en el Tramo Timbúes (Ciudad de Santa Fe) hasta el Paraná de Las Palmas (el bajo delta). Y en una segunda etapa llevar a la Vía Troncal Navegable a 12,81 metros (4,2 pies) y 13,41 metros (4,4 pies), para que pasen embarcaciones más y más grandes todavía.

José señala lo que ahora es la barranca. Dice que hasta hace dos meses la tierra llegaba 50 metros más adentro.

“Se desprendió un bloque de tierra; como un glaciar, pero marrón”.

Kike agrega que si a la erosión natural se suma el oleaje de los barcos cada vez más grandes, se acelerará la caída de las barrancas y la pérdida de humedales.

“Hará pedazos todo, pero esto no lo ven en los centros de poder donde sólo piensan en la canaleta y no en lo que está al lado, en cómo afecta a los peces, a los pescadores, a todas las vidas que habitamos el Paraná. No, hay que pensar como la Bolsa de Comercio de Rosario: hacer como sea una canaleta para sacar 60 millones de toneladas de grano; total, ¿a quién le importa si se caen las costas?”.

NEO PROBLEMAS

A veces pareciera imperceptible, pero el paisaje está cambiando siempre. El albardón se sedimenta. El río socava bajo tierra y cambia los perfiles de las costas, donde se emplazan –demasiado cerca– algunos pescadores con carpas humildes o coberturas improvisadas, con un par de lonas y piolines. Sauces ya caídos empezando a formar nuevos islotes; árboles empinados con las raíces desnudas, a punto de ser arrancados por una oleada fulminante que –no hay dudas– vendrá pronto.

El agua corre rápido, barrosa, como si jugara una competencia contra el tiempo. Rápido y con fuerza. José explica que es por

la mayor canalización, que a más dragado, más zanja, más caudal de agua: “Cada vez más barcos, más grandes y a más velocidad, hacen que el agua vaya más rápido y rompa con más potencia en los laterales”.

Pero la geografía no es matemática: en el río, “más”, “más”, “más”, da un resultado negativo.

Kike cuenta que los buques deben ir aproximadamente a 10 nudos (18.5km), pero van al doble, porque nadie ve, nadie controla. Enumera durante varios minutos muchísimos choques de barcos. El último: a fines de mayo en el puerto de Rosario. El anterior, a principios de mayo en Campana. Unos días antes, un carguero chocó contra la costa, en zona Zárate.

“El problema principal –dice Kike– es el aumento del tránsito. En el futuro será peor, lo que hace que estemos más expuestos a los derrames, porque los buques llevan productos peligrosos, químicos, ácido sulfúrico, amoníaco, además de que funcionan con diésel oil o fuel oil y todo eso va al río, aunque no se vea”.

“Más tránsito transforma al territorio –dice José– porque además de alterar las costas y el flujo de sedimento, cambian las corrientes donde hay meandros o curvas. Cambia hasta el agua, cada día con mayor salinidad y más ácida por el combustible que absorbe”.

Existen diferentes tipos de embarcaciones de mercancías según su tamaño. Los más grandes que hoy navegan el Paraná se llaman Panamax: 294 metros de eslora (largo) por 32.3 de manga (ancho), 12 de calado y carga de 60 a 90 mil toneladas. El nombre deriva del tamaño máximo para transitar el Canal de Panamá antes de 2016, cuando se amplió en pos de albergar navíos más grandes: los Neo Panamax –366 metros de largo, 49 de ancho, calado de 15.2 y carga hasta 120 mil toneladas.

La profundización del Paraná permitirá que naveguen los Neo Panamax. Y para esto, también deberán ampliar el ancho de solera, ni más ni menos que el ancho de la vía navegable.

“Eso significa dragar más y más” dice Kike.

“Hacer la zanjita más ancha. Nos van a dejar sin costa” agrega José.

EL ORO DEL DELTA

Al dragado se le suma otro factor: la extracción de arena. Sólo Vaca Muerta procesa más de dos millones de toneladas anuales (5 mil por día): la minería de arena silíceo es un insumo clave para el circuito del fracking porque mantiene la fractura hidráulica para que fluyan los combustibles fósiles y sea posible la extracción de gas y petróleo: en el proceso de fracturación, kilos de arena son inyectadas junto a millones de litros de agua y químicos.

Pero la arena no es un recurso renovable ni nace de un repollo: se extrae de canteras y lechos de los ríos.

En 2023, desde EJES (Enlace por la Justicia Energética y Socioambiental) se presentó el informe Sed de arena. Denunciaron: “La principal fuente de arenas para fracking es el río Paraná, a través de canteras entrerrianas –en los departamentos de Islas del Ibicuy, Diamante, Gualaguaychú, Uruguay y Colón–, bonaerenses –Campana y San Pedro– y santafesinas –Villa Constitución–”. Kike explica que las empresas vienen “a pescar arena” del talud que hay por debajo de las costas, antes de que empiece el canal navegable y que hace caer a las riberas.

“Este es el problema cuando se fusiona el dragado con la extracción de arena, que es el oro del delta. Y hay otro: las arenas se usan como napas que filtran los contaminantes que tiene el Paraná, como metales y agrotóxicos. Un metro cúbico de arena equivale a 1.20 toneladas. Los barcos más grandes llevan hasta 3.400 metros cúbicos por viaje, con varias cargas por día. Algunas areneras trabajan las 24 horas”.

José suma que a veces hay extrayendo hasta cuatro barcos areneros juntos.

“Sacan, sacan, sacan. Con todos los kilos de arena que sacan, en cualquier momento se da vuelta el mundo”.

TODOS LOS FUEGOS

En plena navegación Kike prende la alarma cuando ve humo en las Islas Lechiguanas. Desde hace años tie-



Arenas del Puerto, de San Pedro: extractivismo de arena para Vacu Muerta. Kike Sierra, marino mercante y referencia de la defensa de la naturaleza: "Están pampeanizando las islas".



JUAN VALEIRO

ne un radar interno. Y también un registro de incendios en todo el territorio PIE-CAS-DP (Plan Integral Estratégico para la Conservación y Aprovechamiento Sostenible del Delta del Paraná), que abarca la región de humedales e islas desde la zona de Santa Fe y Paraná hasta su desembocadura en el Río de la Plata. Por ejemplo, en los primeros seis meses de 2026 se registraron 1.135 focos de calor y 15.961 hectáreas afectadas.

"Seguimos como hace casi 20 años, no aprendimos nada de la gran quema del Delta en 2008. Volvemos a repetir la ineficiencia todos los años, no hay controles. Las cinco torres de conservación que podrían ayudar y costaron 250 millones de dólares no se utilizan, no está la información de acceso al público y hoy ni funciona porque el Plan Nacional del Fuego está completamente desfinanciado".

¿Por qué los incendios?

José: "Este campo de al lado tiene 5.000 hectáreas, pero tiene muchas lagunas, por lo que para el ganado deben servir 3.000. Si vos drenás el agua usás la totalidad del terreno. En 2.000 hectáreas podés tener 4.000 animales más, es mucha la diferencia".

Kike: "Por la pampeanización de las islas. Como la zona pampeana se llenó de soja y transgénicos, las vacas se traen al delta. En los lugares donde hay mucha carga de ganado cambia la vegetación por las pasturas que comen; los suelos se aplastan; las lagunas se sobrecargan de bosta y de orín, que es donde se reproduce la mayor parte de los peces. La consecuencia: desaparecen los humedales".

EL AMPARO DESAMPARADO

Los litros de agua que ahora están en el río, por mayor dragado y extracción de arena, antes estaban fuera; en los humedales, dentro de los campos,

conformando lagunas.

Nadia Boscarol es bióloga y coordinadora de la Fundación Humedales. Dice que el agua debe inundar a los humedales, que son esponjas que la retienen y realizan un proceso de depuración y fijación de nutrientes, como si fuese un filtro natural: sin eso, se aumentan los valores de contaminación que afectan a las comunidades bentónicas que viven allí: invertebrados de los que se alimenta el sábalo, base de la cadena alimentaria de los peces. "Esas especies, además, sustentan a miles de familias que viven de la pesca artesanal. Un mayor dragado sólo sirve para disminuir los costos de flete. O sea, los que ganan son un puñado de empresas exportadoras, nadie más. El resto perdemos todos.

Nadia cuenta que hay alternativas a seguir dragando: por ejemplo, Paraguay tiene al portacontenedores más grande de la hidrografía Paraguay-Paraná. Se llama Don Toyo, transporta 906 contenedores. Es un barco enorme pero de bajísimo calado (10 pies, 3,2 metros).

Este y otros argumentos sobre la falta de estudios ambientales fueron planteados por la Fundación Humedales y muchas otras entidades en la audiencia pública virtual del 3 de noviembre de 2025 sobre la privatización y la gestión ambiental de la Vía Navegable Troncal, pero no fueron tenidos en cuenta.

"Nos mostraron más de 5.000 páginas de estudios de impacto ambiental desactualizados, de 2006, 2011, en vez de estudios integrados y acumulativos para mitigar los daños. Lo único que pedimos es que cumplan la ley, ni más ni menos".

Varias instituciones de la sociedad civil

presentaron un amparo colectivo, pero fue desestimado por el Juzgado Federal N° 1 de Santa Fe, por considerar al amparo "como una vía excepcional que exige demostrar una arbitrariedad o ilegalidad manifiesta, y no un desacuerdo técnico o una divergencia científica sobre la suficiencia de los procedimientos ambientales implementados".

La Defensoría del Pueblo de la Nación advirtió que la licitación se llevó adelante sin los estudios de impacto necesarios: "No incluyeron modelos calibrados de flujo ni simulaciones de transporte de sedimentos, indispensables para comprender los efectos del dragado sobre la dinámica del río, la erosión, los pulsos de inundación y la estabilidad de los humedales".

La Procuraduría de Investigaciones Administrativas (PIA), a cargo del fiscal nacional Sergio Rodríguez, emitió un dictamen describiendo una serie de irregularidades en el proceso licitatorio, como en la "distorsión en la forma de evaluación de las ofertas". Sobre el tema ambiental, fue contundente: "Se omitió la Evaluación de Impacto Ambiental".

EL REINO DEL COUNTRY

Desde la Fundación Humedales hacen un seguimiento de los endicamientos –bloqueo del cauce del río– y terraplenes –mullones de tierra– en el delta del Paraná: barrios privados, ampliación de la frontera agropecuaria y pérdida de humedales. Lo actualizan cada cinco años, el último fue presentado en 2025. El área relevada corresponde al Bajo Río Paraná y a cuencas del Sistema de Paisajes de Humedales que involucra a tres provincias (Entre Ríos, Buenos Aires y Santa Fe) y más de 30 municipios.

Algunos datos:

- En la Región del Delta se relevaron 8.944,6 kilómetros de terraplenes y

2.582,2 km2 que corresponden a 694 endicamientos.

- El 14,04% de la superficie de la región delta está endicada, y el número asciende a 28,7% en el sector bonaerense de la Región Delta.
- Se relevaron 596 urbanizaciones cerradas, 47 más que las registradas en el último relevamiento de 2018.
- La mayor parte de las nuevas urbanizaciones mapeadas (70%) están principalmente en la Cuenca del Río Luján.
- 20,9% de humedales que fueron inventariados en los partidos de Luján, Pilar y Escobar han sido ocupados por urbanizaciones cerradas.
- El 26,8% de la superficie de humedales de la planicie de inundación del río Luján fue transformado en countries.

Adriana Anzolin integra la Asamblea Socioambiental de Campana, que a su vez forma parte de la red de organizaciones del Río Luján en defensa de los humedales. Es licenciada en Ciencias Químicas, especializada en ambiente.

"Las márgenes del Paraná se han convertido en un botín muy jugoso".

Dice, y pone un ejemplo de una lucha actual: la construcción del primer barrio náutico en Campana con salida al río. Ya tiene nombre: Bahías del Paraná.

"Estos barrios venden naturaleza, cuando en realidad la destruyen. Es sólo una muestra del avance permanente. Ya se destruyeron 15 mil hectáreas de los humedales que están entre el Paraná y el río Luján."

Dice, y que toda la zona está interferida por tanto barrio privado, que hace que al rellenarse de un lado (los countries) se inunde el resto. "Es un desorden territorial terrible lo que vivimos, que se suma a las consecuencias de la privatización del Paraná, columna vertebral de la Argentina y de la que depende la salud de muchísimos ecosistemas y gente".

Adriana habla y piensa en el río. hace una semana y media fue con su nieto Bautista. "Vení, vamos a verlo un cachito a la costanera".

La costanera de Campana tiene sólo tres cuadras. Una ciudad frente al río, pero casi sin acceso para su comunidad. Una costanera cercada, encerrada, entre los puertos de la siderúrgica Siderca Tenaris y la petrolera Axion.

Los puertos son otro problema que atraviesa de punta a punta al Río Paraná.

PROBLEMAS DE TRÁNSITO

Todavía es la tarde, pero ya parece de noche en Ramallo. No hay rasgos del ocaso y el silencio ilumina la costa. El silencio y un puntito rojo y otro verde que emanan de un buque, que no se cansa de ir y volver. Nicolás mira. Mira con nostalgia

"Es la draga, estuvo todo el día, está trabajando por el cambio del calado. Está agujereando el lecho del río, sacando arena del fondo para ampliarlo. El canal antes pasaba por atrás de la isla Las Hermanas, allá en frente, pero ahora lo mandaron más



El buque británico Navigator Titan transporta gas licuado por el Paraná, rumbo al puerto Marcus Hook, Filadelfia, Estados Unidos. Las manos de Kike y José con el mapa de los últimos desmontes en la zona. José Torres, islero y guía turístico de Vuelta de Obligado.

cerca de la costa, porque es más derecho para ellos, pero no hicieron ningún tipo de estudio ambiental, ni hubo participación ciudadana".

Nicolás Cerretani integra Unidos por la Vida y el Ambiente (UPVA), organización en defensa de los bienes naturales y los espacios públicos locales frente a proyectos industriales o daños ecológicos, y que –dice Nicolás– **nació fundamentalmente contra la instalación de los puertos, que los tiene en vilo en un conflicto actual: la ampliación de un puerto de combustible pasando por encima del barrio popular Costa Pobre (como en el sketch de TV del rosarino Alberto Olmedo en los 80, parodiando a un dictador de ese país vecino a Guatepeor, con una banda presidencial birlada de un velorio en la que se leía: "Tus amigos").**

En Argentina hay 100 puertos. En la Vía Navegable Troncal del Paraná hay 79 y 62 son privados. Es impactante mirar el mapa y ver cómo desde Escobar hasta Timbúes hay uno tras otro. Está minado.

"Que afloren puertos privados –dice Nicolás– es parte de la mercantilización del río, concebirlo como un canal de drenaje de las riquezas nacionales donde el Estado tiene el mínimo control para no inspeccionar el tráfico. Es la apropiación de las orillas por un puñado de empresarios asociados al poder político, para adueñarse del comercio".

Por el Paraná pasan el 75% de las exportaciones nacionales y el 95% de las importaciones.

Nicolás es profesor de Historia. Dice que lo primero que se le viene a la cabeza cuando piensa en un puerto es el pintor Benito Quinquela Martín, también el barrio porteño de La Boca en la época "un poco adornada" de gloria agroexportadora de principios de siglo pasado.

Deja la historia y vuelve al presente: "Ese tipo de puerto ya no existe. Los de hoy son especulativos, instalaciones para almacenar grandes cantidades de granos y venderlos cuando consideran oportunos. Se elige superpoblar de puertos privados en sintonía con la privatización del río, en vez de generar una estrategia menos agresiva al ambiente, de adecuación de los caminos y ferrocarriles, que nos devuelva lo público y nuestra soberanía".

El abogado que representa a las familias del barrio Costa Pobre es Fabián Maggi. También es quien lleva la causa Atanor (otro tema de esta edición) y muchas más sobre la contaminación de otras empresas. Vive en San Nicolás. Explica: "La política de minar de puertos la ribera del Paraná es impresionante. Acabamos de impedir en Ramallo la construcción de un nuevo puerto de capitales muy fuertes mediante una medida cautelar, pero al mismo tiempo hay proyectados otros dos puertos multipropósito en Escobar, otro más en Timbúes. O



JUAN VALEIRO

sea, más daño ambiental, más privatización y menos Estado". Pone el ejemplo de San Nicolás. Lo llama un "puerto sucio" por recibir cargas a granel: plomo en polvo, precursores químicos, toneladas de fertilizantes que en la operatoria de descarga van a parar al río.

Este segundo tramo de viaje por el Paraná abarca 54 puertos entre Escobar y San Nicolás. **En el extremo sur está el puerto de Gas Natural Licuado (GNL) de Escobar. Se trata de un buque que funciona como planta regasificadora, clasificado por el organismo ambiental provincial como una industria de alto riesgo. Sin embargo, en una zona de bosques nativos, humedales y reservas naturales, desde hace años se denuncia la ausencia de la evaluación del impacto ambiental.**

Kike Sierra cuenta que cuando entra un barco de GNL a Escobar se corta el tráfico en todo el tramo Buenos Aires-Campana. Y que es peligrosísimo si suceden colisiones, por lo que genera el gas en contacto con el



serpientes, aves, mapas históricos y actuales del Paraná. Uno de esos papeles muestra su registro de los desmontes desde el 2002: tiene marcados 23. Hace una década, cuenta, había 16 algarrobos blancos, un árbol nativo. Solo quedan 5.

"Soy el observador de las pérdidas" dice, y ríe.

José le aconseja: "Entonces no vayas al bingo".

Mientras, toman mate en las Islas Lechiguanas entrerrianas, tierra de carpinchos, lobitos de río, ciervos y hasta algún aguará guazú.

Se quedan mirando al Paraná.

¿Qué les está diciendo?

–Que lo dejemos un poco tranquilo –dice José–. Que no lo alteremos tanto. Que necesita más respaldo. Los isleros decimos que las crecientes, que vienen cada 10 años, son el abogado de los pobres, porque se llevan puesto el mal que hacen quienes tienen plata, metiendo ganado, sembrando, haciendo terraplenes, desapareciendo humedales. En la creciente se van y ahí los isleros volvemos a empezar, con 5, 10 vacas, hasta que aparecen de nuevo los ricos a querer sacarnos. Es un ciclo.

–El río nos habla permanentemente –narra Kike–. Y lo que habla es claro: ya aguantó mucho al hombre. Y lo sigue soportando, pero tiene un límite. Yo no creo que tenga mucha más paciencia. Lo que pasa que los humanos no aprendemos de él, aunque viva mostrándonos un montón de cosas. Si lo observáramos mejor podríamos convivir con él, pero no, le damos la espalda. Pero aun con todo lo que le hacen, con el dragado, la arena, los puertos, los incendios, la pampeanización del delta, lo que le tiran las industrias, siempre equilibra. Yo le tengo mucha fe; el río siempre hace justicia.

Esta historia continuará; un poquito más al norte del Río Paraná.

Escuela de Agroecología Urbana

"La Margarita"

Cursos/Talleres/Voluntariados

Inscripciones abiertas

Info: escuelalamargarita@gmail.com

@colectivoreciclador

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

Atanor condenada por contaminación

Seguir. Seguir. Y seguir. “La única forma es la constancia”, dice Fabián Maggi, casi como una revelación de estos tiempos. Está remando una canoa por el Paraná a la altura de San Nicolás, municipio al norte bonaerense con más de 165 mil habitantes. Junto con sus vecinos Ramallo y San Pedro alguna vez explicó una Argentina con industria nacional y hoy explica una con industria extranjera, frente a un río privatizado –lo llaman hidrovia– y contaminado por empresas que señala Fabián con el remo.

Una de ellas es Atanor, fábrica del grupo Albaugh LLC de capitales estadounidenses y chinos –sin grieta–, que empezó produciendo ácido salicílico –un exfoliante– y terminó confeccionando tres herbicidas altamente tóxicos: glifosato, atrazina y 2,4,D. En medio del Mundial, la Suprema Corte bonaerense le confirmó una condena por el “daño irreversible” a este río y la contaminación en aire, tierra y suelo en la comunidad.

Muchos vecinos esperaron esa sentencia toda su vida. Muchos murieron. Otros siguen enfermos.

A todos les dijeron locos. A Fabián, además, le dijeron “trucho”.

Abogado egresado de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), 55 años, capacidad de escucha y perseverancia infinitas, lleva adelante más de 70 expedientes junto a su compañera Gimena Viviani. Es representante legal del Foro Medio Ambiental San Nicolás (FOMEA), y rechaza que lo cataloguen de abogado ambientalista. ¿Por qué? “Te bajan el precio”. Es consciente de que en este tipo de luchas en todos los ámbitos y niveles hay algo más profundo y tectónico: “La soberanía”.



SEBASTIAN SMOK

DOS CANICHES

Todo empezó cuando un amigo le dijo que lo querían echar de su casa en la Isla del Tonelero. Una empresa arenera iba a desplazar a los pobladores y arrasar el humedal y el bosque nativo. Maggi presentó en aquel 2009 su primer amparo ambiental. Hubo asambleas que impulsaron la participación de la comunidad. Allí, trabajadores de Atanor le contaron que los obligaban a enterrar o volcar a Paraná residuos contaminados. Fabián aceptó representarlos. “La empresa denunció penalmente a los trabajadores por coacción agravada. En el juicio el tribunal dijo que los trabajadores no cometieron delito, pero parecía que la empresa sí ordenó que se abriera una investigación”.

Ese expediente se convirtió en un laberinto sin salida y Maggi decidió multiplicar las acciones: una causa penal federal, un amparo ambiental provincial y una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Del otro lado había personas enfermas. Marta Roma guarda en su casa una remera blanca con el censo que hicieron los propios vecinos del Barrio Química. La prenda tiene dibujado el mapa de las seis manzanas donde se contaban 163 cruces negras, que hoy ya son más de 200. Otra vecina es Miriam González, 69 años, cuatro hijos, nueve nietos, la mitad de un riñón “completamente seco”. Dice: “Tengo mucho dolor continuo, porque la gente que uno quiere se muere, y no hay derecho de que nos quiten así la vida”.

El boca a boca en el barrio habla principalmente de cáncer de pulmón, de colon, leucemias y enfermedades cardíacas. Lina Abigail Ramírez tenía 6 años cuando le diagnosticaron rhabdomyosarcoma estadio IV. Murió en julio de 2016. Vivía enfrente de Atanor. Fabián recuerda la historia clínica de uno de los trabajadores de la multinacional: “Decía que se trataba de una muerte por contacto con nefrotóxicos: necrosis de riñón”. Otro extrabajador, Darío Álvarez, denunció a MU: “En la planta de salicílico todos fueron operados del ano, de apendicitis, tenían problemas estomacales, la piel quemada. Si se volcaba la cipermetrina no podías respirar”. Eduardo Ochoa agregó:

La odisea

Más de 200 muertes en seis manzanas del Barrio Química, la contaminación probada del agua, aire y suelos, y el “daño irreversible” al Paraná en San Nicolás ratificado por la Corte Suprema bonaerense. La sanción económica es mínima para una multinacional (equivalente a dos camionetas) pero está por comenzar la causa penal a sus ejecutivos. Lo que cuentan el barrio y el abogado Fabián Maggi sobre este viaje de más de una década para que no haya impunidad. ► LUCAS PEDULLA

“Muchos murieron. Mi tío de cáncer de esófago y mi hermana, a los 50 años, de cáncer de mama, hígado y cerebro”.

Todo tardaba: cada vez más cruces negras. La denuncia ante la CIDH tenía dos ejes jurídicos: la violación a la garantía de plazo judicial razonable, y a un ambiente sano. Fabián citó el caso de Víctorio Spoltore, un italiano que sufrió dos infartos en una textil que no le pagó la indemnización. La causa tardó 12 años hasta que llegó a tribunales internacionales. Cuando la Corte IDH falló, dos décadas después, Spoltore ya estaba muerto.

La causa Atanor también tiene sus plazos irrazonables: la sentencia de la Corte corresponde al amparo presentado en 2014. En el medio se sumaron el incendio de 2016 y la explosión del reactor en 2023 que impregnó de cianurilo (“es decir, cáncer puro”, apunta Fabián) a toda la comunidad. Sandra Carreras, vecina, 61 años, anuncia: “Al día siguiente se me murieron dos caniches”.

Fue el knock out: ese estallido sucedió meses después del fallo de la justicia de San Nicolás que confirmó el “daño irreparable e irreversible” al Paraná y comprobó el marco de “ilegalidad manifiesta” en el que funcionó la fábrica durante todos esos años. La jueza del amparo, Luciana Bancalari –única mujer después de cinco jueces varones que tuvo el expediente–, ordenó el

“cese inmediato” de todas las actividades de Atanor.

La empresa, sin embargo, apeló todo y sobre eso la Corte fijó postura mientras Argentina disputaba el pasaje a la final de la Copa del Mundo 2026.

El fallo tan esperado llegó después de tres mundiales.

LOS NOMBRES DEL DELITO

Fabián considera tres puntos centrales de la sentencia:

- “Reconoce la existencia de un daño irreversible: uno de los delitos que se tiene que comprobar penalmente es el daño al ambiente y acá ya lo dice la Corte”.
- “Plantea además que no importa la inexistencia de un parámetro específico que mida el nivel de contaminación si se puede probar, por otros medios, que hay una situación de riesgo para el ambiente”.
- “Se reconoce la deficiencia de controles estatales: parte de los imputados en la causa penal son funcionarios que incumplieron sus deberes legales”.

Ninguno de los tres fallos referidos al amparo –primera instancia, Cámara de Apelaciones y Corte bonaerense– se mete en la cuestión salud, si no en comprobar el

“daño ambiental”, aunque en la primera sentencia la jueza Bancalari consideró que Atanor se encuentra ubicada en zona urbana, catalogada en la 3ª Categoría de la Ley de Radicación Industrial bonaerense “que incluye a los establecimientos que se consideran peligrosos porque su funcionamiento constituye un riesgo para la seguridad, salubridad e higiene de la población u ocasiona graves daños a los bienes y al medio ambiente” y destaca que Atanor “es una empresa que manipula productos peligrosos para la salud”.

De todos modos, a lo largo de las sentencias, sí se tuvo en cuenta:

- En 2020, el Centro de Investigación de Medio Ambiente de la Universidad Nacional de La Plata (CIMA-UNLP, coordinado por el científico Damián Marino, fallecido en 2023) detectó niveles de plaguicidas superiores a lo permitido tanto en agua como en suelo. Y se comprobaron vuelcos de atrazina al Paraná.
- Otro estudio de la UNLP, realizado por Lucas Alonso, investigó el material particulado atmosférico que cae con las lluvias. Fabián: “Aparecieron valores de atrazina en San Nicolás mil veces superiores a los de las zonas agrícolas”.
- Se consideraron los estudios de la genetista Delia Aiassa. La Cámara de Apelaciones citó su testimonio porque explica “la proyección dañosa genética en animales y células humanas expuestas al glifosato, cipermetrina y trifluralina, destacando la experiencia en poblaciones humanas expuestas a través del aire fundamentalmente, a estas sustancias tóxicas por las cercanías de su hábitat a lugares donde se pulveriza”.

¿Y los controles? La Corte bonaerense señaló: “Se encontró demostrada la carencia de autorizaciones administrativas al momento del inicio de este proceso, la demora en los trámites y la falta de verificación por parte de las autoridades administrativas provinciales”, haciendo énfasis en la Autoridad del Agua (ADA) y el Ministerio de Ambiente por no controlar los compuestos cuya toxicidad está descripta en informes públicos.

Por ese motivo, la Sala B de la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario dispuso que el juez federal Carlos Villafuerte Ruzo



indague a seis directivos de Atanor, a cinco funcionarios del Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible (OPDS, hoy Ministerio de Ambiente) y a tres presidentes de la ADA.

Los ejecutivos de Atanor son Agustín Herrera, Sebastián Canavese, César Rojas Ruiz, Roberto Goncibat, Raúl Alberto Lluy y Ángel Vergara del Carril.

Según el sitio fiscales.gov, el fiscal Matías Di Lello “les endilgó haber contaminado –por lo menos– hasta el 16 de julio de 2020, el curso del río Paraná, sus barrancas, el suelo y el aire, mediante ‘el esparcimiento de partículas en el ambiente y el vuelco de efluentes al río, los que contenían residuos peligrosos categorizados como desechos Y4 del Anexo I de la ley 24.051 [de Residuos Peligrosos]’, lo cual –sostuvo– puso en riesgo la salud pública y la de la población de los barrios Química y Ponce de León”.

Otra causa en la Unidad Federal de Investigaciones N° 1 de San Nicolás, apunta a tres directivos de Atanor por la explosión de 2023, que generó una nube tóxica en todo el barrio: pronto debería ir a juicio oral.

La “ilegalidad manifiesta” en la que operó la fábrica se produjo gracias al “mecanismo de impunidad” que describe Fabián, quien denunció al juez Villafuerte Ruzo por obstaculizar la investigación y al fiscal Rubén Giagnorio por “encubrimiento”.

También focaliza en el abogado de Atanor Juan Carlos Marchetti, exjefe de menores de San Nicolás durante la dictadura, quien impidió durante 20 años que Manuel Gonçalves Granada (nieto 57 restituido) conociera su identidad tras entregarlo en 1977 a amigos del marido de su prima. Hace nueve años que la Corte Suprema de Justicia demora un recurso extraordinario para que se investigue a Marchetti, quien fue sobreesido por Villafuerte Ruzo sin ser siquiera indagarlo. Todo tiene que ver con todo: Marchetti también defendió a cinco de los acusados por la contaminación con agrotóxicos en Pergamino: dos de ellos, exfuncionarios municipales, fueron condenados a dos años de prisión condicional.

Este esquema de poder explica el ataque que sufrió Maggi meses antes del fallo. El diario *El Norte* publicó en tapa: “Mafia del Derecho Ambiental: el negocio de los mil millones”. Con las peores mañas del oficio periodístico dicen que, “en off”, los CEO y gerentes de “importantes empresas de la región” describieron al abogado como “un personaje capaz de cualquier cosa por dinero”, entre otras cosas. Explica Fabián a

MU: “Fue una burrada, pero la gente se dio cuenta de quién venía. A los vecinos no les cobramos. Tampoco a las organizaciones ambientales. Quien sí debería pagar es Atanor: como en todo juicio, cuando alguien pierde tiene que pagar las costas, pero no pagó un centavo porque siempre apeló”.

El director del medio, Fernando Curas, es conocido por su relación con la familia Passaglia (gobiernan el municipio desde 2011, hoy a través de Santiago Passaglia), y denunciado por trabajadores gráficos de *El Norte* por querer echarlos para que pasen a trabajar al municipio. Ese nexa lleva el foco a Juan Manuel Ondarcu, primo del intendente y ahijado de Ismael Passaglia, histórico jefe del clan. Ondarcu es titular del holding Servicios Portuarios, con dos terminales en el puerto de Rosario. Se adhirió al RIGI para construir un puerto agroindustrial en Timbúes (San Lorenzo, Santa Fe) por más de 290 millones de dólares. En la preadjudicación a medida de la Hidrovia del gobierno de Javier Milei al consorcio Jan de Nul se quedó –junto al empresario Gustavo Elías, que controla la logística del puerto de Bahía Blanca– con las tareas de balizamiento. En octubre del 2025, el juez Daniel Rafecas lo sobreesayó en una causa por contrabando y lavado de dinero vinculada al Sindicato Obreros Marítimos Unidos (SOMU).

Del otro lado de toda esta odisea –sin ciclopes pero con empresarios, sin brujas pero con funcionarios, sin cantos de sirenas pero con exjueces de la dictadura– estaban los vecinos.

LUCHA Y PAJARITOS

Roberto Pereyra dice que vive “gracias a Dios y a los corticoides”. Tiene 58 años y heptacloro en sangre, herbicida prohibido en todo el mundo. Su papá murió de cáncer de pulmón. Recuerda la “niebla de veneno” a causa de la explosión en Atanor. Desempleado, reclama a la justicia alguna indemnización por lo que sufrió, porque “es complicado insertarse en el mercado laboral con estos problemas”. Agradece el fallo: “Todo se gana a través de la lucha y el sacrificio. Teníamos razón”.

Miriam va por su quinta cirugía de riñón: “No tengo palabras bonitas para nadie. El cuerpo me pasa factura todos los días. Esto no terminó con el fallo: nos dejaron la enfermedad, los dolores. Envenenaron el agua que tomamos todos, y por la situación no podemos comprar bidones.



El abogado Fabián Maggi en la página anterior. Aquí, Ternium, de Techint, denunciada en Ramallo por “atentado a la salud pública”. Y Rosa Moyano, Sandra Carreras y Miriam González: tres de las vecinas que denunciaron la contaminación del Barrio Química.

Digo, ¿no hay quien invente con la IA algún fertilizante para no contaminar más al mundo, que no nos mate a nosotros? La fábrica ya fue: con ver que les puedo dar de comer a los pajaritos que ahora me llenan el patio, ya siento que gané”.

Atanor tiene otras dos plantas en Pilar (Buenos Aires) y Río Tercero (Córdoba). En San Nicolás todavía hay trabajos de remoción del suelo contaminado –Fabián denuncia que se están haciendo mal–, y dudas respecto del destino de esos 500 mil metros cuadrados. La propia empresa comunicó el desmantelamiento de las instalaciones: el fallo la obliga a pagar 150 millones de pesos en “acciones de preservación y prevención vinculadas al cauce del río Paraná y su biota”, aunque finalmente deberá decidir la Corte Suprema de la Nación.

Son unos 100.000 dólares: un par de camionetas, para una empresa con propiedades y ganancias multimillonarias. ¿Qué plantea Maggi? “La cifra es irrisoria, y más para un daño irreversible. Estamos satisfechos con el fallo, pero no con esa indemnización. De todos modos, pagando no se soluciona el daño causado. Por eso recurrimos al derecho penal”.

A partir del 26 de agosto comienzan las indagatorias penales a los directivos Herrera, Canavese, Rojas Ruiz, Goncibat, Lluy y Vergara del Carril.

¿Qué pedirá Maggi? “El máximo de pena. Voy a pedir por las muertes de las personas, por las enfermedades de quienes que aún están con vida y que la condena sea con dolo eventual. Eso quiere decir que no hubo dolo directo, intención de hacer el daño, pero sí eventual, son responsables porque tenían reclamos, advertencias judiciales, condenas civiles, era todo evidente, y seguían haciendo lo mismo, siendo que los imputados además de directivos eran especialistas que sabían el daño que podían causar, y no se detuvieron”. La condena máxima en este caso, que es la que pedirá el abogado, es de 25 años de prisión. Mientras tanto, una decena de vecinos continúa su reclamo indemnizatorio de modo individual.

Al Maggi lo acusan de estar en contra del progreso y del trabajo, dos puntas de lanza

para cuestionar los reclamos ambientales. En un contexto donde se cierran industrias por la crisis, ¿cómo pensar el tema? “La dicotomía es falsa porque el cuidado ambiental requiere mayor mano de obra que un descuido. Atanor tenía un tratamiento orgánico de efluentes y para mantenerlo necesitaba un personal constante de cuatro o cinco operarios que estuviera en todos los turnos. Pero redujeron al personal”. La jueza Bancalari sentenció: “Es falsa la dicotomía entre la protección del medio ambiente y el desarrollo económico, ‘no puede haber crecimiento a expensas del medio ambiente, y no puede gestionarse el medio ambiente ignorando a nuestros pueblos y nuestras economías’”.

LO AMBIENTAL Y LO SOCIAL

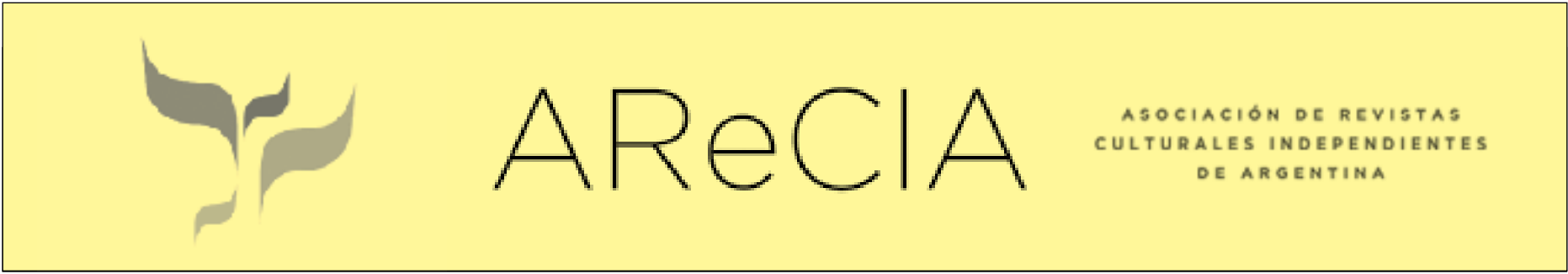
Mientras tanto Fabián rema. ¿El resultado tan leve hasta ahora no es de impunidad para la empresa? “Podemos pensar que es una injusticia que no todo sea cubierto o castigado como debería, pero creo que justamente hemos logrado derrotar esa impunidad total que tenía Atanor, con un escudo protector de fiscales, jueces e instituciones. Ese es un gran paso adelante”. El juicio ante la Corte Interamericana será contra el Estado argentino, responsable de no impedir el daño ambiental y social producido por Atanor.

Maggi trabaja con Gimena Viviani también en el equipo legal de la Asociación de Abogados Ambientalistas. Llevan demandas por el megaproyecto de gas fósil que amenaza el Golfo San Matías, por los desmontes en Chaco, y por el proyecto petrolero Sea Lion al norte de las Islas Malvinas, entre otros.

Plantea Fabián: “El extractivismo es la nueva forma de colonialismo. No hace falta una guerra, invadir un territorio o la conquista de América para llevarse el oro: los mecanismos son los del capitalismo moderno. Ante eso, hay que tener una respuesta soberana para defender lo nuestro. Del otro lado hay una voracidad enorme. Habrá que resolverlo con lucha y que la gente tome conciencia de que es un saqueo y una destrucción no solo ambiental, sino también social”.

La lucha por Atanor visibiliza ese entramado. Y un método.

¿Cuál es ese método? “La constancia. Hay mucho por caminar, pero lo único que sostuvo esta lucha fue seguir, seguir y seguir. Asimilar los golpes, levantarse, saber tejer redes y volver a caminar”.



Agroecología en Misiones



JUAN VALEIRO

El libro de la selva

Una cooperativa agroecológica de quince familias produce alimentos sin químicos en medio de la selva misionera y muestra cómo cultivar de un modo sano y rentable. Unión Campesina, los secretos de la tierra, la casa de las semillas, y una decisión: hacer mucho y hablar menos. El método del Fukuoka misionero. ¿Cuál es la rueda que está girando? ► FRANCISCO PANDOLFI

La tierra sin mal. Eso significa Misiones en la cosmovisión guaraní: cuatro palabras que condensan un mundo. Un tipo de vínculo entre cultivos y humanos, una agricultura sin venenos, una alimentación saludable. Una forma de cuidados, propios y ajenos. Pero en el país de los transgénicos no valen las cosmovisiones.

En 2023 Misiones promulgó la Ley de Bioinsumos para fomentar productos biológicos naturales y prohibir el uso de glifosato a partir de 2025. Sin embargo la presión de grandes productores hizo que en agosto del año pasado el gobierno provincial se echara atrás: suspendió la prohibición del herbicida caracterizado por la Organización Mundial de la Salud como probablemente cancerígeno para los seres humanos. «Acá el Roundup es de venta libre, más que la aspirina. Promueven las leyes más progresistas del país, pero ninguna se cumple».

Dice Agustín Pane, productor, presidente de la cooperativa agroecológica Unión Campesina. Dice, y lo comprobamos entrando a una ferretería cualquiera, pidiendo Roundup: se lo puede comprar sin receta agronómica ni nada que se le parezca. Roundup: herbicida cuyo principio activo es el glifosato y cuyo dueño es el grupo alemán Bayer, que compró Monsanto en 2018.

“En vez de cortar el pasto, acá se *randapea* – señala, creando un verbo de época—. Todo eso amarillo que ves ahí, es Roundup”.

Lo que veo es la banquina amarilla de la Ruta Nacional 14, en el centro del Departamento de San Pedro, nordeste provincial. Veo más Roundup que iglesias evangélicas. Veo la normalización de lo tóxico entre casitas de madera y chapa –de quienes no tienen vacas– y casas de material –de quienes sí tienen–, las escuelas y, claro, las iglesias evangélicas.

A la Ruta Nacional 14, se la conoce como la Ruta de la Producción, o de la tierra colorada. De sur a norte, arranca en Entre Ríos y atra-

viesa Corrientes y Misiones, hasta la frontera con Brasil en Bernardo de Irigoyen. En el último tramo todo es selva y plantaciones de yerba mate, tabaco, té, y un verdor alucinante que se te viene encima.

Una hora antes de llegar a la frontera brasileña hay que meterse en las entrañas de la selva, difíciles de transitar, caminos pedregosos y barrocos donde parece no haber pasado ningún dios ni gobierno, curvas pronunciadas, lomas y pendientes, para llegar al paraje Santa Cruz del Monte, municipio de Pozo Azul, San Pedro, Misiones.

En este punto del mundo ausente de cualquier planificación estatal, del horizonte de todo dirigente y hasta inexistente en el google maps, quince familias hacen lo (im) posible. Formaron la cooperativa de producción agroecológica Unión Campesina y en una época con poca épica están creando la suya: otras formas de trabajo, producción y existencia.

LO SANO Y LO RENTABLE

La cooperativa nació hace 20 años. En 2019 sus miembros tomaron una decisión sin vuelta atrás: producir sin agrotóxicos. Volver a las fuentes, al sistema vivo.

Su nombre completo es Cooperativa Agropecuaria y Vivienda Unión Campesina. El marco legal fue la herramienta para obtener los títulos de propiedad de la tierra; y también para presentar proyectos que les facilitaran el acceso a maquinarias. Eran tiempos en los que, con luces y sombras, impulsaba el cooperativismo.

Una Argentina remota.

Las familias asociadas casi no compran alimentos. “La sal, el café, y alguna otra cosa, nada más”. El resto lo cultivan: cereales, tubérculos, todo tipo de vegetales y frutos, hierbas, miel. Casi no pisan almacenes, mercados, quioscos. Son sus propios cultivadores, abastecedores y consumidores.

Con escasa ayuda externa y sin maquinaria moderna, cada familia produce como para alimentar a otras 80 familias. “Imaginate si hubiese una planificación sería para fomentar la agroecología. Pero hay una política contraria hace años, sin importar el color partidario, que quiere terminar con la vida en el campo”, dice Agustín, que junto a su comunidad se obstina en seguir el ejemplo del salmón: nadar a contracorriente.

Tienen varios obstáculos para ampliar la producción: estar al fondo de un paraje totalmente marginado, sin caminos asfaltados; la ausencia de infraestructura (por ejemplo, no tienen luz trifásica para el funcionamiento de algunas máquinas); la falta de desarrollo en la comercialización para dar un salto en las ventas.

También hay varias fortalezas: “Tenemos la tierra, ganas de trabajar en comunidad y una certeza: la agroecología, además de no contaminar, es rentable. Producimos alimentos que ya vendemos a muchas localidades de Misiones y a otras provincias, pero seguimos siendo pobres”. Son pobres pero trabajan, producen su propio alimento, hacen lo que les gusta, les resulta rentable y están orgullosos.

Como promedio tienen 5 hectáreas por familia. Cada socio aporta 5 mil pesos mensuales, o 7 mil una pareja. La cooperativa se organiza por grupos de trabajo: semillas, alimentos, miel, abonos, yerba, dulces y conservas. Y una asamblea que nuclea a todos los integrantes, que toman las decisiones en conjunto.

¿CUÁL FUE EL CAMBIO?

Están por sacar su propia marca de yerba como cooperativa. Hacen dulces y conservas marca Dulceres, y mermeladas de todo lo que se cosecha: jamai, zapallo, naranja, mandarina, jabotibaca, pera, banana.

Para alimentarse, además, la clave es que

diversifican cultivos, para tener más variedad de comida y al mismo tiempo proteger las semillas. Algunos se dedican al maíz, otros al arroz, los porotos, y así. Y así. Y así.

Cuentan que en las semillas está el espíritu de la cooperativa, el empuje. Todo empieza desde ahí. Tienen su propia Casa de Semillas, sencilla, humilde, pero con más de 70 variedades como arvejas, mostaza, sorgo, trigo, mani rosado, mani bordó, melón, sésamo, vicia, anco, y muchos etcéteras.

Al hacer la transición a la agroecología encontraron que debían ir a los comercios agropecuarios a comprar semillas, pero solo había transgénicas. Ahora están logrando un cambio estructural: cada integrante de la Unión Campesina es un guardián de semillas sin veneno, la punta del hilo para extender el modelo agroecológico en la provincia.

Agustín: “Conservar la semilla le da vida digna a la gente en la chacra, porque vende y no depende de las agropecuarias, del precio dolarizado ni de que sean transgénicas. La humanidad tiene por lo menos 4.000 años haciendo agricultura. ¿De dónde salió la comida antes de 1950? Que el agronegocio vino a solucionar el hambre es una mentira más grande que una casa. Si la agroecología no mantiene al mundo es solo porque no hay políticas públicas direccionadas a eso”.

Ni políticas ni políticos.

EL MÉTODO VALDIR

Según un informe de 2025 de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), hay 570 millones de explotaciones agrícolas en el mundo, el 85% tiene una superficie inferior a 2 hectáreas y representa solo el 9% de las tierras productivas, mientras que las de más de 1.000 hectáreas controlan casi el 50%.

En Argentina, el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, desguazado por la gestión libertaria), elaboró un informe sobre el último censo agrario de 2018 con foco en los pequeños productores: tienen el 64% de las explotaciones, pero solo el 13% de las tierras en producción. Después de Jujuy, Misiones es la segunda provincia con el porcentaje más alto (80%) y la primera en superficie cultivada por el sector (39%). Entre 2002 y 2018, las tierras del pequeño agricultor se redujeron en un 27% en todo el país: se perdieron 59.922 chacras.

Ana, productora agroecológica de Oberá, me dice que en medio de la selva, en el municipio de Pozo Azul, está el “Fukuoka misionero” (por Masanobu Fukuoka: biólogo y filósofo japonés, símbolo mundial de la



agricultura). Es la referencia de la cooperativa Unión Campesina. Existe el Método Fukuoka –agricultura natural, sin químicos ni venenos ni laboreo: la tierra se cultiva a sí misma–, pero Ana cuenta que también existe el Método Valdir.

Valdir de Paula tiene 65 años, nació en Anchieta, Santa Catarina, Brasil. Siempre vivió en el campo. Y siempre, cuenta él, fue pobre: “No tenía ni para comprar una bota. Caminaba y trabajaba descalzo”.

Pero algo cambió: “Tenemos tierra”.

Dice en un portuñol cerrado. Valdir llegó a este paraje hace 36 años. No había luz, ni caminos, pero estaba lo más importante: tierra. Y de la buena.

Agustín describe a Valdir como una escuela de agroecología. Todo resumen quedará inconcluso, pero su trabajo apunta sobre todo al suelo: prepararlo con cultivos que lo cubran y brinden una mayor fertilidad para la siembra. Se absorben mejor los nutrientes, se mantiene el agua, se controlan las plagas y se evita la erosión de la tierra.

El método no usa venenos sino asociaciones de cultivos y un sistema agroforestal (conjunción de árboles, cultivos y animales en un mismo terreno). Le suma la preparación de bioinsumos naturales como abono, por si hiciera falta más fertilidad, y la conservación de semillas criollas. Cuando la cobertura llega a la altura necesaria –puede ser de cincuenta centímetros, o incluso trepadora, dos, tres metros–, se abre un surco para sembrar. Ese andarivel, que en otros campos se realiza con un tractor, Valdir lo hace con sus buyes, lo mismo que para arar la tierra, surcarla y cargar la cosecha en el carro.

Lo que se ve en esta parcela en medio de un paraíso verde es una mata de mucuna que Valdir sembró en febrero y ahora ya es un mar vegetal. “La reina de todas las coberturas”, le habla con amor. Es la responsable de recubrir al maíz. Entre anchas hojas verdes se ven algunos choclos. “Lo protege de las plagas y del frío. Y también de las malezas, pero si plantás cobertura y cubris el suelo no te crecen los tuyos”.

Lo que en esta nota se resume en un par de párrafos podría ser un libro. O una biblioteca. Valdir sigue su clase: “El veneno facilitó la extensión de la producción, pero generó el daño a la salud, la debilidad del suelo al perderse los nutrientes. Otro factor es el rinde en lo económico: en la agroecología, si yo planto 10 hectáreas, tengo de gastos lo que obtengo en una y me quedan 9 de ganancia. Si tiro veneno es al revés: gasto en abono, fertilizante, químico, semillas. Todo es carísimo, y de 10 hectáreas, 9 se me van para beneficio de las grandes empresas”. Un resumen del actual capitalismo, desde una chacra.

DONDE ENTRA LA ENFERMEDAD

Cuando Valdir llegó al paraje cultivaba tabaco y usaba agrotóxicos. La intoxicación de su hijo fue el quiebre. Desde hace dos décadas su campo está libre de venenos.

Junto a su compañera de vida, Ivone –que hace los dulces y las conservas cooperativas, además de una comida exquisita cien por ciento cosechada de su tierra–, arrancan el

día a las 5 de la mañana. El desayuno antes del amanecer tiene un coro de cientos de intérpretes: los gallos, las gallinas, los zumbidos de las chicharras, lo que cantan los grillos, los silbidos del viento. Los cerdos y las vacas escuchan en silencio mientras el monte se despierta para una nueva jornada.

Valdir se calza su sombrero de paja, botas negras embarradas, machete colgado a la cintura y empieza a caminar la chacra. Mientras andamos entre innumerables plantas, va sembrando experiencias.

Dice que la clave es no hacer un monocultivo, sino plantar de todo, porque de la diversidad está hecha la vida. “Para quien sabe administrar una chacra, no hay tierra impropia; todo se puede ocupar, con cultivos, animales, una buena forestación”. Lo que se ve, le da la razón. La variedad es absoluta: gallinas y huevos; carne de vaca, de chanchito y graso; huerta, granos, mil verduras y mil frutas; árboles, madera, flores, miel.

Dice Valdir que nunca tuvo ni un dolor de cabeza, que jamás fue a un hospital. Que cuando se siente estresado, va al monte; ahí sana, respira, toma aire puro y repone la energía: “No hay enfermedad que la naturaleza no cure”.

Dice que no compra en el mercado porque produce casi todo y lo que se compra ahí es veneno: “Así como la salud entra por la boca, la enfermedad también. En el tiempo anti-guo, no había tantos derrames, infartos, depresión, artrosis, cáncer, y ahora es una cosa impresionante”. Mientras come unos gajos de mandarina, susurra: “Este es mi mercado, vengo a trabajar, recolecto y ya ‘compre’ la mercadería. Acá lo tengo todo”.

Dice que no tiene estudios pero que se acuerda de lo que pasó hace 20 años porque casino usa teléfono celular; dice que ese aparato nos hace esclavos y que si hoy hay un apagón, nos morimos todos. “Es el responsable de borrarlos la memoria, y eso es una debilidad muy grande como humanidad”.

La que no se ve débil es la mandioca gigante que acaba de cosechar (una de las 20



Agustín, Ivone, Valdir y Leonardo, de Unión Campesina. El dron y un paisaje de arroz, maíz, palta, limón, banana, batata y muchos etcéteras. Las manos de Valdir con porotos negros y jaball.

namentales que bajan con todo armadito, sin contemplar lo que necesitan.

Leonardo –que nació en Buenos Aires y hace 17 años fue adoptado por Misiones– lo sintetiza poniendo como símbolo un cultivo: “Son zanahorias que te proponen las instituciones para distraerte”. Agustín, con una anécdota: “Hace varios años tuvimos una reunión entre distintas cooperativas con el ministro del agro. Le adelantamos en una carta quiénes éramos y qué hacíamos porque supuestamente nos iban a ayudar a crecer. No solo no leyó la carta, sino que nos dejó dos palas, un plástico y paquetes de semillas vencidas para repararnos entre los presentes”.

Llegan a una conclusión: “Desde el discurso, están todos con la agroecología y la agricultura familiar, pero las concesiones, la guita, los créditos y las facilidades se las dan a empresas como Arauco”. Arauco es la compañía forestal chilena propietaria en Misiones de más de 24,0 mil hectáreas, lo que equivale al 8% de la provincia, que es la segunda del país con más tierras extranjerizadas (11,29%), apenas debajo de Salta (11,40%).

Valdir dice que la Unión Campesina no solo está a favor de la vida, de la salud, de la alimentación saludable, de la participación. También está en contra del guará guará, que en vocablo misionero significa: chamuyo.

“No existe una experiencia como la nuestra en la provincia –agrega Valdir–, que nuclea a tantas familias y de forma agroecológica”.

Agustín: “Estamos haciendo algo grande, creando una unión campesina real, un proyecto económico para que ya nadie tenga que irse a trabajar fuera del territorio”.

“Acá hay una rueda girando hace tiempo” dice Leonardo.

¿Por qué una rueda?

–Porque acá hay verdad, hay esperanza de cambio, hay una magia que ya sucede desde la producción de comida sana y, sobre todo, acá hay corazón. Un corazón colectivo que está latiendo muy fuerte.

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion



Cambio de tema

Durante meses el gobierno logró imponer los temas, los tiempos y las preguntas. Hasta que una discusión sobre la tierra parió otra cosa. Lo que apareció detrás y después de ese debate no es –solo– una disputa jurídica ni económica, sino una pregunta más profunda sobre la soberanía, la identidad y el futuro. De César Aira a Peter Thiel, una lectura de la actualidad para crear lo que falta. ▶ CLAUDIA ACUÑA / FOTOS COLECTIVO TRIADA: TADEO BOURBON, LUCÍA PRIETO, JUAN VALEIRO



Postales de la batalla del jueves 6 de agosto en la zona de Congreso, en Buenos Aires. La represión comenzó poco después de las 17 para evitar que siguiera sumándose gente a la multitud. Hubo 29 personas detenidas que fueron liberadas rápidamente. El juez Julián Ercolini es el responsable de investigar esa violencia policial.

Delia Tedín: decoración, política y clases altas



JUAN VALEIRO

Mucho gusto

Con tupido árbol genealógico y privilegios de cuna, aprendió el valor de la diversidad y la rebeldía frente a un ambiente que “olía a odio”. Eligió su propia vida como decoradora, sin perder nunca de vista el contexto social. Sus pasiones: fomentar el trabajo y la creatividad del país, y combatir la idea de que las personas tienen la culpa si les va mal en estos tiempos. Conversación sobre bombas, estupidez, poder, Nerón y el arte de mantener los ojos abiertos. ► SERGIO CIANCAGLINI

A nda de aquí para allá señalando cielos y represiones en las paredes de su departamento a media cuadra de la Plaza San Martín de Buenos Aires. Delia tiene 84 años y porta los apellidos Tedín, Uriburu, Iriarte, Udaondo, Guerrico, con árbol genealógico que incluye Bunge, Peña, Arriola, Tejada, Güemes, y los compuestos como Bunge Guerrico, Udaondo Peña, Tedín Uriburu, Iriarte Udaondo, Tejada Güemes (es descendiente de Macacha, la hermana de Martín Miguel de Güemes) y así sigue la cosa si uno se va por las ramas.

“Con tantos apellidos me decían que parezco la Filcar”, cuenta en referencia a la guía de calles que antecedió al GPS con la señora robótica que nos indica por dónde se supone que tenemos que ir. Delia transita con fluidez y cordialidad el oficio de vivir que incluye entre muchas aventuras ser mamá de cuatro hijos (el mayor, Horacio Mazza, publicista y esposo de Dolores Cahen D’Anvers, víctima de muerte súbita en 2014), abuela de diez nietos y una nieta, y decoradora de interiores con reconocimiento interno y externo que llegó a introducirla en las ediciones del Who’s who (*Quién es quién*) de EE.UU. con Elizabeth Taylor como vecina de página entre miles de empresarios, científicos, personalidades y celebridades.

Me muestra el libro: “También está Ama-

rita Fortabat. Deben creer que soy millonaria”, calcula la dama que al menos luce la carmísea de River en su perfil de whatsapp junto a sus nietos en la cancha. Su trabajo ha embellecido casas, departamentos, edificios, oficinas, hoteles y urbanizaciones de Argentina, Nueva York, España, París y hasta Turkmenistán, entre otros lugares.

En la carambola existencial le tocó nacer en la clase alta, de poder, paqueta (definición de la era paleolítica), oligarca, de alcurnia, abolengo, cheta, alta sociedad o como cada quien prefiera nombrarla. Ella suele aborotar los lugares comunes sobre las alturas, poderes, riquezas y pobreza y mientras sirve un café anuncia: “Pertenezco a una clase social totalmente fascista”.

Ríe y se cubre la cara con las manos: “¿Quién me dictará esas cosas que me sale decir?”

LA NIÑA, WILDE Y LAS BOMBAS

C uando le pregunto por su infancia me muestra un cuadro. Se ve a tres personas en un balcón, la del centro es una mujer con un gran sombrero del siglo pasado. Observan la calle, donde hay gente marchando con una bandera argentina bajo la cual una niña nos mira muy seria. “Decidí que el balcón representa a mis bisabuelas,

abuelas, tíos paquetísimos; por la calle marcha el peronismo y también esa chica, que soy yo” dice interpretando la obra *La Madre* (la del sombrero), de Emilia Gutiérrez, artista argentina a quien la psiquiatría sugirió que no siguiera pintando por las alucinaciones auditivas que le generaban los colores, y se dedicó al dibujo en blanco y negro para fugar de la locura. Su apodo era “La Flamenca”, título también de una novela de Ana Montes en la que un cuadro de Emilia con un atronador toque de rojo es protagonista crucial.

Delia: “Esa bandera y la mirada, soy yo sintiéndome de la calle... Vivíamos en Libertad y Santa Fe, mis abuelas me manijeban con que había que vincularse con todo tipo de personas. Mis padres también hablaban de respeto, ética y amistad con gente diversa y no solo con la ‘gente bien’ como se decía. Me hacía amiga en la Plaza Libertad de las hijas y los hijos del zapatero, de los pizzeros de El Cuartito, de la mucama, de los chicos de un conventillo. Me echaban de los colegios privados por la conducta y fui a otros como el Onésimo Leguizamón o el Cinco Esquinas, porque a mi papá le pareció bien ir a una escuela pública. Ahí conocía a compañeras mucho más interesantes que en los otros”.

La niña Delia enlazaba en su mente al escritor inglés Oscar Wilde con el peronismo. “Leía *El príncipe feliz*, *El gigante egoísta*, todos cuentos maravillosos y morales que te hablaban de la libertad, de ser vos. Cuando tuve nietos lo primero que les regalé fueron libros de Wilde, que encima fue preso en Inglaterra por gente horrible que lo odiaba por ser gay. Murió exiliado”. ¿Y el peronismo? “Loveia en la calle, en esas amigas y amigos de la plaza”.

1955: “Tenía 12 años. Me acuerdo de la marcha de Corpus Christi, con el crucifijo encima de una V. Cristo vence. Yo le decía a mi mamá: ‘Esto huele a odio’. A los pocos días (16 de junio) fue el bombardeo a Plaza de Mayo. Mucha gente de mi familia y de esa clase celebraba. Después pude ver lo que quedó porque me llevaron”.

Vio cráteres por las bombas en las calles, edificios baleados, vehículos estallados. Ya habían retirado los cuerpos de más de 300 personas asesinadas por la Aviación Naval y la Fuerza Aérea. Un ataque perpetrado por militares argentinos contra quienes por las caramolas existenciales caminaban, paseaban y trabajaban en la zona de Plaza de Mayo. No había guerra. Había olor a odio: “Y me acordaba de Wilde y de la violencia provocada por gente con poca capacidad de comprensión”.

LAS BIEN Y LAS CACHUDAS

P apá Horacio Tedín, abogado, no usaba el Uriburu como segundo apellido. “No le gustaba, decía que era viejo. Éramos parientes del general que dio el golpe contra Hipólito Yrigoyen. Mis primos siguen usando el Uriburu. Papá tenía otra mentalidad, era culto, hablaba de ética”.

De su mamá Delia Iriarte Udaondo cuenta: “Nos explicaba a mí y a mis tres hermanos que había que tener personalidad, ser diferentes”. Era una familia poderosa, pero rayadísima. Teníamos institutrices alemana y francesa. Inglesa no, a mamá no le gustaban los ingleses salvo Wilde, y me decía: ‘Las Malvinas son argentinas’. Era muy inteligente, creativa, después estuvo mal, creo que la locura le vino por la impotencia de pensar diferente a lo que la rodeaba”.

Recuerda Delia que tanto en colegios privados como en el ambiente vastísimo de sus parientes y amistades se consideraba que estaba mal decir hermoso, y bien decir lindo. Mal decir rojo y bien decir colorado. “Y a las que decían hermoso o rojo, les decían cachudas porque eran cache, de mal gusto. Y yo me ponía del lado de las cachudas porque me parecía horrible todo eso. No tenían personalidad, copiaban una manera de pertenecer, de creerse encima del resto”. Salto en el tiempo: “Fijate que hasta Mauricio Macri era discriminado en el Cardenal Newman por ser el nuevo rico. Cuando se dieron cuenta de que era demasiado rico, y los otros no, no lo molestaron más. Se impuso por plata y después se casaba con gente de apellido. La mamá de Isabel Menditegui (exesposa de Macri) me dijo una vez: ‘esa gente es un horror’. Y él se igualó a los que lo discriminaban”.

A Delia la expulsaban metódicamente de las escuelas. “Decían que era capaz pero horrible de conducta. Me mandaron pupila al Sagrado Corazón de Almagro. Yo me escapaba a la casa de una amiga. Cuando me llevaban a la iglesia ponía la cabeza para atrás y decía que estaba poseída por el demonio. O llevaba un hilo atado a un papel, lo arrastraba por el piso y decía ‘guau, acá vengo con mi perrito”.

Antes de ir por otro café consulta: “¿Te aburro con todo esto? Lo que me gustaría es que la gente joven que lea piense que no hay por qué portarse bien cuando las cosas son asfixiantes”.

DE MAD MEN A BULGHERONI

U na biografía acelerada debería mostrar escenas de Delia Tedín figurando en la *Guía Azul o Social* (“por la sangre azul, te ponían para que te invitaran a bailes y presentaciones en sociedad de la clase alta”). Luego una juventud agitada con muchas noches en la mítica boite Gong: “Y yo terminaba recitando *La casada infiel*, de García Lorca”. Su matrimonio con el publicista Horacio Mazza: “Vivimos en New York y era todo idéntico a la serie *Mad men*”. Su divorcio cuando vivían en Perú: “Ya teníamos tres hijos y yo parecía la valija de Mazza, iba de acá para allá para acompañar, pero quería hacer mi propia vida. Había un peruano riquísimo que me seguía, pero dije: basta de ser valija”.

Su regreso a Buenos Aires y su vida con el abogado Mariano Noblia: “Decidí vivir en pareja, no casarme”. Puertas afuera celebró el retomo de Perón en 1972. “Fui a las manifestaciones frente a la casa de Gaspar Campos. Después voté a Cámpora. Tenía cantidad de amigos de la Juventud Peronista. No me gustaba la parte violenta de Montoneros, pero entendía que era una reacción por la violencia del antiperonismo. Y había gente que no me gustaba, como el que se terminó casando con una modelo en Punta del Este, Galimberti”.

Delia tenía hijos pequeños (Sofía, la menor, era de meses). “Mi papá nos había regalado dos monoambientes pegados en la calle Melo, los juntamos, los decoré pintándolos con lila, verde, puse cuadros, rearmé todo, venían amigos a verlo y mandaban a otros amigos y decoradores. Me pedían ideas. Entendí que ese podía ser un trabajo”. Su crecimiento: “Me llamaron para arreglar unos departamentos en la Avenida Alvear, y ya no paró la cosa, incluso en el exterior”. Con Noblia tuvo a su cuarto hijo (Tristán, hoy periodista y productor televisivo). Armó su estudio con arquitectos para que los arreglos pudieran ser estructurales. Sus trabajos en Nueva York, por ejemplo en departamentos del edificio en el que Woody Allen tenía su productora, la consolidaron para ampliar los contactos a Europa.

El empresario Carlos Bulgheroni que comandaba Bidas (proveedora de componentes para los oleoductos en distintos países) y la petrolera Pan American Energy la conoció y no dejó de llamarla para trabajar en sus casas y corporaciones. Bulgheroni participó en la explotación de gas en Turkmenistán (ex Unión Soviética) y son famosas sus negociaciones con los talibanes en Afganistán para construir un gasoducto hasta Pakistán (gestiones que estallaron junto a las Torres Gemelas que desataron la invasión de Estados Unidos a Afganistán). Fue uno de los “capitanes de la industria”, de romance con la dictadura, Alfonsín y luego Menem. Entre denuncias y negocios, se le adjudica la frase “somos artesanos del poder”. Murió en 2016.

La mirada de Delia: “Lo que puedo decir es que era un tipo que promovía el trabajo industrial del país. Me llevó a Turkmenistán para hacer urbanizaciones que permitieron que hubiera más de 400 arquitectos, técnicos, directores de obra argentinos trabajando allí. Apoyaba en serio la cultura, en serio. Nos hicimos amigos. Para mí era alguien que buscaba no solo lo suyo, sino que quería que el país mejorara. No era lo que vemos ahora, gente poderosa a la que el resto de las personas no le importa nada”.

En un quién es quién versión Tedín podrían estar Camilo Gancia; Gustavo Grobocopatel (“quiso que le hiciera arreglos en departamentos de Muerto Madero, como me enseñaron a decirle los taxistas, pero eran esos edificios que hacen para lavar plata, un desastre de construcción, y no acepté”); Susana Giménez (“nos hicimos amigas, jugábamos a dígalo con mimica con otras parejas, y cuando estaba con Monzón vivían arriba de mi casa, pero cuando escondió el auto para lisiados que compró para no pagar impuestos, no quise seguir viéndola, aunque le reconozco que nunca ocultó que lo que más le interesaba era la plata”); o Richard Handley, expresidente del Citibank y el Citicorp Equity Investments (CEI) en tiempos menemistas (“quería que le arregle la casa en el country y me dijo por teléfono ‘no tengo problema con tus honorarios pero apretame a los obreros para bajar el precio’ y le contesté: ‘no me gus-



Uno de los cuadros que Delia eligió para decorar su casa: la represión del 20 de diciembre de 2001, de Fermín Eguía.

ta cómo hablás, no lo voy a hacer’ y le corté la llamada. En el estudio me decían ‘cómo te perdiste ese trabajo’, pero no me importó, no se puede hablar así de la gente”. Delia no quería jugar más a dígalo con mimica.

¿DE DÓNDE VIENE LA PLATA?

L a decoradora tiene en su living cuadros de Fermín Eguía que muestran la represión del 20 de diciembre de 2001, o gente frente a los bancos tras el corralito. Hay un cielo inmenso de Oscar Bony, que en su momento presentó en el Di Tella la instalación *La familia obrera*, con una familia real en una tarima y la aclaración de que el hombre cobraba el doble por exhibirse allí que por su trabajo como matricero. Fue considerada subversiva y clausurada durante la dictadura de Onganía. En 1976 Bony se exilió velozmente. Delia: “La época de la dictadura la recuerdo dolorosa, falta de aire, como vivir en un zoológico”.

¿Cómo pensar a las clases altas? “Mamá decía: ‘yo creía que la plata salía del escritorio’. El escritorio era la oficina del contador que administraba el dinero de los campos familiares de mi padre o de mi madre. Y si no alcanzaba, los iba vendiendo. Hacíamos compras en las tiendas de ropa, de zapatos, de lo que sea, y ni nos cobraban. Mandaban la cuenta al escritorio. Pero empezó a haber menos y menos plata, y todas esas familias quedaron desorientadas, estúpidas, porque nunca habían trabajado. Su trabajo era heredar. Pero en el comienzo, las tierras y riquezas se las dieron con la violencia y los arreglos en las campañas del desierto. Mamá heredó miles de hectáreas de los Udaondo, pero habían sido una apropiación, un regalo que se hacían entre clases altas que gobernaban. Y Argentina fue siempre así, salvo con el peronismo. Vivir de prestado. En vez del escritorio, endeudándose con el FMI. La misma acti-

tud, la misma decadencia”.

Otra pincelada a la idea: “¿Pero a quién le echaban la culpa de que no les fuera tan bien? A Perón y a los peronistas. No soportaban que hubiera gente que mejorara. Lo de ‘mi hijo el doctor’. Un resentimiento de la clase alta contra pobres que empezaban a subir, que iban a la universidad gratuita. No hay cosa más horrible que el resentimiento que después se convierte en venganza”.

¿Una especie de envidia al revés?: “Totalmente, no pueden soportar el crecimiento de los demás. Como si fueran los dueños de todo. Es un ensañamiento muy bruto, una decadencia cultural. Antes y hoy. Creo que mis padres eran distintos, pero nunca dieron el paso porque los descalificaban. Tampoco se opusieron a que yo lo diera”.

Tiene paredes de bibliotecas con cientos de novelas, libros de decoración, y muchísima política. Se reencontró con *El horror económico*, de la francesa Vivian Forrester (que en 1996 hablaba sobre la globalización de la miseria) y es lectora minuciosa del italiano Giuliano da Empoli: *Los ingenieros del caos* y *La hora de los depredadores* (sobre la casta de megamillonarios y tecnologías que buscan controlar mundo, mentes, sociedades y futuro).

¿Qué es el buen gusto? “No sé. Mi gusto son los libros, el arte, salir a la calle, ir a las marchas si puedo, acompañar las cosas en las que creo”. Va a cursos de filosofía, política, economía, lee siempre, se entusiasma: “Me gusta estar con gente, conversar, hacer cosas, tener proyectos. Acá pusieron al buen gusto como algo congelado, obligado. Yo me escapé de eso. Las clases altas ni siquiera saben tener fachada, todo es plata, copia, imitación para pertenecer. Para no ser cachudas”.

LA PASIÓN

El mundo tiene a Trump que es Nerón” se asombra Delia. “Quiere incendiar Estados Unidos como quiso incendiar su propio parlamento y, si puede, al planeta. Se dio cuenta de que no puede con

Europa, con Irán y menos todavía con China, y lo que quiere es América del Sur. Es peligrósísimo. Ya no tiene otro lugar que colonizar. Y acá tenés a estas clases altas que si repasás la historia nunca se sintieron argentinas sino europeas. Entonces, ¿en qué piensan? En ir vendiendo lo que queda, como antes hacían con el escritorio. Y la riqueza que tenemos que es de todos, la ofrecen peor que en una feria para salvarse ellos aunque se hunda el resto”.

“A toda la gente con la que hablo le digo: si no te está yendo bien, si andás con problemas económicos, si no encontrás trabajo, si sentís que no tenés futuro, no es culpa tuya” cuenta Delia en borbotón, sacudiendo las manos. “La culpa es de esta falta de democracia que vivimos que es como *Cambalache*: qué falta de respeto, qué atropello a la razón. Nuestro horror económico es que destruyen la actividad, las industrias. Vino mi nieto con un amigo que nos contaba que la empresa del padre había fundido, y este hombre lloraba en su casa sin saber qué hacer. ¿Te imaginás qué va a pensar el hijo sobre el futuro? Y le pasa a la hija de mi peluquera, que estudió Historia y tiene un ataque de angustia porque cree que no le va a servir para nada en la vida”.

El problema: “Entonces les ofrecen juegos, apuestas, préstamos y todo es cada vez peor. Sé de gente que vende droga para tener plata para que la familia coma. Entonces es cierto: estamos en el caos y los depredadores. Por eso a la gente le va mal. La culpa no es de la persona, es de todo esto que están haciendo”.

¿Y entonces qué hacer? “Para mí hay que juntarse, hablar, no dejar que te destruyan el psiquismo. Pensar que es al revés de lo que dice toda esta gente que siempre subestimó al país. Argentina tendrá sus cosas, pero es un lugar maravilloso, con posibilidades enormes, con mujeres y hombres que trabajan y son los mejores que he visto en el mundo. Con una creatividad increíble que tenemos que usar cada vez más para salir de esto”.

¿La salida es política? “Me estudié a Maquiavelo y pensé: el príncipe surge del pueblo en la calle. Y una parte grande del pueblo le está diciendo al propio peronismo: basta de pelotudeces. Hay que hacer lo posible para que esto no siga como hasta ahora. ¿Pero sabés cuál es el príncipe? Para mí es la bandera de Malvinas. Eso juntó a la gente. Las Malvinas son argentinas, y Argentina no se vende. Eso es algo muy potente, no lo pueden entender los que se van a Uruguay para no pagar impuestos. Entonces la salida para mí es la estética, la ética, la moral y la pasión. La pasión es el interés, la distribución ética, lo justo, el reconocimiento a la capacidad enorme de la gente de este país. No es optimismo, que es como decir ‘todo va a estar bien’. Es más una cuestión de esperanza. Pero la esperanza es un trabajo del humano. Cuando hacés ese trabajo, cuando la peleás y construís, te sentís muy bien y ves todo lo bueno que se puede lograr con la creatividad que tenemos. ¿Sabés por qué? Porque quedás con los ojos muy abiertos”.



LA COOPERACIÓN SUPERA A LA COMPETENCIA

☎ 54 9 11 2671-8733

Comprá trabajo argentino autogestionado

Las víctimas travestis–trans de la dictadura



LINA ETCHESURI

Carne de cañón

A 50 años del golpe de Estado, el Archivo de la Memoria Trans reunió en un libro testimonios individuales, relatos colectivos y el registro del Juicio Brigadas, el primero que toma como víctimas del terrorismo de Estado a mujeres travestis trans. El libro no habla solo de violencia, sino también del humor, la amistad, la resistencia y las formas que ellas inventaron para poder seguir vivas. Pistas sobre dónde encontrar claves para el futuro. ► EVANGELINA BUCARI

Cuando Carola Figueredo mira una foto, no ve solamente lo que quedó fijado en el papel ya descolorido. Ve quiénes estaban alrededor, el lugar donde fue tomada, el cumpleaños de alguna amiga, una fiesta de fin de año, una casa que funcionaba como refugio. Ve una época en la que posar en un espacio público podía ser imposible y peligroso para una mujer travesti trans.

“Los pocos momentos en que nos sacábamos fotos eran en lugares cerrados”, recuerda. Podía ser el cumpleaños de una conocida o una reunión con las compañeras.

“No teníamos lugares públicos, espacios públicos, porque no podíamos hacerlo. Teníamos literalmente una persecución de odio”, explica Carola.

Durante años, aquellas fotografías permanecieron guardadas en álbumes íntimos. Eran imágenes de una vida que casi nunca aparecía en los registros oficiales, salvo bajo las marcas de la persecución, los prontuarios policiales o los expedientes que las nombraban para criminalizarlas. Cuando Carola ingresó al Archivo de la Memoria Trans, en 2017, comenzó a mirárlas de otra manera. “Ahí empezamos a tomar conciencia de la historia de la fotografía”, asegura. Cada

imagen podía ser una prueba de existencia, una puerta hacia un recuerdo y una pieza de un relato colectivo que había sido mantenido en silencio.

Esa historia está en el centro de *Carne de cañón. Memorias travestis trans de la dictadura 1976–1983*, el libro editado por la Editorial del Archivo de la Memoria Trans Argentina con prólogo de la abogada Ana Pípi Oberlin, integrante del Ministerio Público Fiscal, quien participó en numerosos juicios por delitos de lesa humanidad y violencia institucional.

La publicación reúne testimonios narrados en primera persona, relatos colectivos y

el registro escrito del Juicio Brigadas, en el que la justicia incorporó las declaraciones de mujeres travestis y trans que fueron secuestradas y llevadas al Pozo de Banfield.

En sus páginas aparecen las voces de Ornella Teté Vega, Sonia Beatriz Torrese, Valeria del Mar Ramírez, Mónica del Valle, Julieta González, María Ivone, Brigitte Carla Gambini, la de Carola y muchas otras. Brigitte, además, reconstruye la historia de Janet Derganz, la primera persona trans que figura oficialmente como desaparecida en la Argentina. Hay recuerdos individuales, pero también narraciones construidas entre varias, porque en esta historia casi nunca el “yo” puede separarse por completo del “nosotras”.

“En un mundo donde nuestras voces siguen siendo casi invisibles, editar un libro relatando lo que vivimos tantas es un acto de resistencia necesario”, dicen desde el Archivo al presentar la publicación.

El Archivo de la Memoria Trans fue fundado en 2012. Su origen estuvo ligado al reencuentro de compañeras que habían sobrevivido a la persecución, al exilio, a la violencia policial y al abandono estatal. Primero, fue un grupo de Facebook, un espacio donde podían reconocerse, reencontrarse y saber quiénes seguían vivas.

Sofía Naara, que trabaja en el Área de Entrevistas del Archivo y estuvo a cargo de la edición de *Carne de cañón*, encuentra en ese nacimiento una huella directa de la lucha de organismos de derechos humanos. “Hay algo del origen del Archivo muy inspirado en la lucha de Madres y Abuelas”, explica. María Belén Correa, fundadora y directora del Archivo, había visto un documental en el que le preguntaban a una de las Madres cómo habían podido construir un archivo sin tener nada. “La respuesta fue sencilla y enorme: tenían lo más importante, la memoria de las sobrevivientes”, relata Sofía.

El proyecto de hacer un libro sobre las experiencias de la comunidad travesti trans durante la dictadura existía desde hacía años. Era, dice Sofía, una cuenta pendiente. Las entrevistas que le dieron forma se realizaron entre 2019 y 2026, y a medida que se acercaba el cincuentenario del golpe, la urgencia se volvió más clara.

Para editarlo, Sofía cuenta que trabajó con el *Nunca más* en la mano, porque comprendió que estaban construyendo un registro que también venía a completar una ausencia fundamental. “Lo que se armó desde el Archivo fue un Nunca más dedicado a la comunidad trans”, asegura. “Aporta conocimiento, visibilidad, existencia, testimonios. Puede parecer redundante decirlo, pero es muy importante porque no estaban al alcance”, explica la editora, y a medida que habla se le va haciendo un nudo en la garganta.

El Archivo conserva miles de fotografías, cartas, pasaportes, documentos de identidad, recortes periodísticos, diarios personales, legajos policiales y otros objetos. Pero no se limita a reunir materiales: los identifica, los conserva, reconstruye sus contextos y vuelve a ponerlos en circulación. Desde 2024, además, desarrolla un registro de entrevistas audiovisuales a adultas trans mayores. Sofía cuenta que ya realizaron 83 entrevistas a compañeras sobrevivientes. “No solo a la dictadura, sino a la policía, a la persecución, a la sociedad, a todo lo que las violentó”, aclara.

Carola trabaja en el área de conservación. Aprendió a limpiar fotografías, manipular papeles frágiles y a proteger materiales que durante décadas sobrevivieron de casa en casa, en valijas, cajones o sobres. Habla del trabajo técnico, pero enseguida aparece otra dimensión. “Cuando compartimos tantas historias, nos vuelve el corazón a la mente”, dice, y enseguida agrega, emocionada: “No es solamente a la mente y a los ojos, es al alma. A veces siento que nosotras estamos ahí adentro”.

UNA RESISTENCIA LUMINOSA

A Ana Oberlin recuerda que recibió la invitación para escribir el prólogo en un momento de tristeza y preocupación. Se acercaba un nuevo 24 de marzo y circulaban discursos que relativizaban los cri-

menes de la dictadura y hasta la posibilidad de indultar a condenados por delitos de lesa humanidad. La lectura del libro, sin embargo, le devolvió algo que creía debilitado: la esperanza.

“Si bien es un libro que cuenta un montón de violencias –describe la abogada–, me pareció muy hermoso encontrar en muchas de las historias esas historias de resistencia”. No solo las de quienes atravesaron la ferocidad de la dictadura, sino también las de quienes enfrentaron violencias posteriores que, en algunos casos, se profundizaron durante la democracia.

“Hace sentir un inmenso orgullo de lo que se puede crear en este país, incluso desde el horror”, explica. Para ella, esas historias forman parte de una tradición más amplia del movimiento argentino de derechos humanos: la creación de estrategias colectivas para sobrevivir, resistir y transformar el dolor en acción. “Ese horror –afirma– puede convertirse en un motor”.

Carne de cañón cuenta secuestros, torturas, violencias, abusos sexuales, hambre, miedo, persecución policial y expulsiones familiares. Describe vidas marcadas por un Estado (y una sociedad) que las castigó sistemáticamente por existir. Pero también habla de las amistades, las complicidades, los apodos, de quienes sostuvieron nombres, se rieron juntas y construyeron formas de seguir vivas.

Sofía recuerda que casi no hay un episodio doloroso que no esté cruzado por alguna forma de humor. “Hay escenas altamente complejas, pero atravesadas por esa forma que ellas tenían para enfrentarlas”, cuenta. Por eso, durante la edición, se buscó preservar el modo singular de narrar de cada una. En el capítulo de María Ivone, por ejemplo, las detenciones y las situaciones de extrema violencia conviven con escenas de la vida cotidiana y con la personalidad luminosa de la narradora: su uniforme de enfermera “color patito”, sus plumas y su recuerdo de haber sido “la loca de los carnavales”.

Carola también vuelve sobre la risa. “¿Cómo manteníamos esa alegría? Mezclábamos el humor con lo cotidiano”, resume. Habían naturalizado una forma de vivir bajo persecución, de ser “carne de cañón”, pero no por eso dejaron de construir momentos felices. Recordaban los cumpleaños, los festejos, el final y el comienzo de cada año. “El dolor nos hacía valientes, nos daba fuerza para pelear. Era una forma de resistir ante tanta injusticia”, asegura.

Ana encuentra allí una de las mayores potencias del libro: su capacidad de desafiar la idea de que después de una violencia extrema solo quedan personas quebradas o condenadas a ocupar para siempre el lugar de víctimas. “A pesar de la violencia que el Estado y el mundo cis imprimieron sobre los cuerpos de las personas trans y travestis, aparece esa resistencia, esa forma de pelear y esa búsqueda creativa, también de alegría”, señala. “Eso me da una sensación de futuro, de esperanza”, asegura.

con su militancia que con la persecución relacionada a su identidad de género.

“Estaba presente la idea de que casi no había sobrevivientes”, recuerda la abogada. El trabajo del Archivo resultó decisivo para encontrar a las compañeras y reconstruir sus historias. “El trabajo que hacen es impresionante e imprescindible. Lo necesitamos”, asegura.

Finalmente, un grupo aceptó declarar. En abril de 2023, Carla Fabiana Gutiérrez, Paola Leonor Alagastino, Julieta González, Analía Mártires Velázquez y Marcela Daniela Viegas Pedro contaron ante el Tribunal Oral Federal Nº 1 de La Plata los secuestros, las torturas, las violaciones y los trabajos forzados que sufrieron en el Pozo de Banfield. Fue la primera vez que un juicio de lesa humanidad se enfocó en las declaraciones de cinco mujeres trans y travestis víctimas de la dictadura. Por primera vez pudieron hablar como sobrevivientes y ser escuchadas por la justicia.

Pero sus testimonios no solo permitieron reconocer los delitos cometidos contra ellas. También aportaron información sobre otras víctimas del terrorismo de Estado. Algunas escucharon nacimientos de bebés en el centro clandestino, otras pudieron identificar a represores o relatar lo que ocurría en las celdas próximas.

Para Ana, hasta el Juicio Brigadas la comprensión judicial sobre el terrorismo de Estado estaba “sesgada e incompleta”. No solo faltaba reconocer a esas mujeres como víctimas sino también faltaba escuchar todo lo que ellas sabían. “Sus violencias y todo lo que habían vivido eran directamente ignorados por el sistema judicial y, al mismo tiempo, al excluirlas, la investigación también perdía información esencial sobre el funcionamiento de los centros clandestinos”, señala.

En marzo de 2024, el juicio culminó con doce condenas. La sentencia reconoció como delitos de lesa humanidad la persecución, los secuestros, las torturas, las violaciones y la reducción a servidumbre sufridas por las mujeres travestis y trans en el Pozo de Banfield. Por primera vez, esas violencias específicas fueron juzgadas como parte del terrorismo de Estado.

LA DEMOCRACIA QUE NO LLEGÓ

Cada uno de los relatos del libro deja algo en claro: la dictadura terminó en diciembre de 1983, pero para las personas travestis y trans la persecución no terminó. “El 83 no significó ninguna libertad ni ningún cese de la persecución”, resume Sofía. Carola lo dice todavía de forma más directa: “No tuvimos una democracia. Fue una falsa democracia para nosotras. Por eso le llamamos posdictadura militar”.

Los códigos contravencionales continuaron habilitando detenciones arbitrarias. La policía siguió hostigándolas, encerrándolas y expulsándolas del espacio público. “Teníamos una ley que nos juzgaba, que nos condenaba. Esa persecución de odio no dejó de



La tapa del libro que reúne testimonios en primera persona, relatos colectivos y declaraciones ante la justicia.

existir”, recuerda Carola.

Ana advierte que muchas de esas prácticas conservaron los métodos aprendidos durante el terrorismo de Estado. Cambiaron las figuras legales, pero no necesariamente la violencia. Antes eran los códigos de faltas; hoy pueden ser las acusaciones por narcomenudeo u otras formas de criminalización. “Cambian el ropaje de legalidad que a veces se les da a esas violencias, pero no cambian las violencias”, afirma la abogada.

Por eso, el libro no construye una frontera rígida entre dictadura y democracia. Las protagonistas recuerdan los años 70, pero sus historias avanzan hacia las décadas siguientes y muestran cómo la persecución estatal, la expulsión familiar, la falta de trabajo, el acceso restringido a la salud y la violencia social formaron parte de una misma trama.

LA SEGUNDA VIDA

Para Carola, el cambio decisivo llegó en 2012, con la sanción de la Ley de Identidad de Género. “Ahí nosotras conocimos la libertad. Verdaderamente pudimos decir: hoy somos libres”, sostiene.

Carola habla de una “vida primera” y una “vida segunda”. La primera estuvo marcada por la persecución policial, los calabozos y la imposibilidad de ser reconocida por su identidad. La segunda comenzó cuando tuvo acceso a un documento, a nuevos espacios y a derechos que hasta entonces le habían sido negados.

“A partir de 2012 empezó a cambiar todo para nosotras. Tuve la oportunidad de tener una vida nueva, una vida segunda”, cuenta. Pero enseguida aclara que ese cambio no fue igual para todas. “Muchas compañeras ma-

yores –señala Carola– continúan sin acceso a empleos formales, otras siguen en el trabajo sexual y las políticas de inclusión laboral no siempre se cumplen. No hay un cien por ciento de integración social. Para nosotras todavía falta mucho”.

A sus casi 64 años, Carola se reconoce como sobreviviente. Durante mucho tiempo se repitió que la expectativa de vida de las mujeres trans era de 30 o 35 años. Ella cuestiona que esa cifra se presente como un destino natural.

“Era por la calidad de vida que teníamos”, señala. La exclusión del sistema laboral, la expulsión familiar, el trabajo sexual como única salida y el abandono empujaron a muchas compañeras hacia contextos violentos. “Yo cumplí 64, pero muchas se quedaron en el camino por la calidad de vida que nosotras teníamos”, explica.

Sobrevivir, entonces, no es un hecho individual. Es también la consecuencia de haber construido refugios y familias allí donde el Estado y la sociedad habían dejado abandono.

Por eso, en *Carne de cañón*, las mujeres que hablan lo hacen por ellas mismas y también por quienes ya no pueden hacerlo. Nombran a las amigas, recuerdan a las compañeras asesinadas, reconstruyen escenas en las que alguien cuidó a otra, compartió comida, consiguió un lugar para dormir o hizo reír al grupo en medio del miedo.

Carola insiste en que la visibilidad es una forma de reparación. “Es poder visibilizar las historias. Una historia que nos mantuvieron toda una vida callada”, asegura. “Cuántas compañeras –se lamenta– se fueron con ese dolor y nunca lo pudieron contar”.

Publicar el libro permite que esas experiencias dejen de ser leídas como episodios aislados y obliga a revisar los relatos más consolidados sobre la dictadura y la democracia, todavía construidos muchas veces sin las vidas travestis y trans.

Para Ana, la incorporación de esas voces no se limita a completar un archivo del pasado. También brinda herramientas para enfrentar el presente, especialmente cuando vuelven a circular discursos de odio, expresiones que reivindican la dictadura y políticas que amenazan derechos conquistados.

“Es cuando más tenemos que hablar de lo que pasó y de lo que sigue pasando”, señala. También es el momento de aprender de “esas estrategias colectivas, esas complicidades, esas tramas de vínculos y de construcción colectiva” que las compañeras desarrollaron para enfrentarse al horror.

Carola llama resistencia a esa obstinación por seguir de pie. “Nosotras hoy somos libres gracias a haber resistido al maltrato, a la persecución policial, a los encierros, a los calabozos y a los castigos”, destaca. También pide continuar ese trabajo, “para que las nuevas generaciones tengan herramientas para defenderse y para que ninguna de las que quedaron en el camino vuelva a ser olvidada”.

El libro no disimula las violencias ni las heridas que siguen abiertas, pero tampoco deja que el horror tenga la última palabra.



Del libro *La nueva oligarquía*

Un nuevo régimen global. Las transformaciones políticas del siglo 21 no pueden comprenderse únicamente a partir del ascenso electoral de la extrema derecha ni de la crisis de las democracias liberales. Se encuentra en curso una reorganización profunda de la racionalidad del poder contemporáneo basada en una alianza entre oligarquías tecnológicas, Estados y proyectos políticos radicalizados. Esta mutación no desplaza por completo a partidos e instituciones, pero los subordina a un entramado en el cual la dominación se produce a través de infraestructuras tecnológicas, movilización afectiva y capacidad de decisión acelerada. Asistimos así a la emergencia de un régimen en el cual la política de organizarse principalmente alrededor de programas e ideologías y pasa a estructurarse en torno a actores que diseñan sistemas, producen adhesiones y traducen racionalidades globales para contextos locales.

EL OLIMPO TECNOLÓGICO

Hacia principios del siglo 21, los supermillonarios comenzaron a exponer su posición en forma explícita, revelando una cosmovisión profundamente alineada con el individualismo radical, el antiestatismo y una fe inquebrantable en el mercado como principio ordenador del mundo. En nombre de la aceleración tecnológica, estos empresarios cuestionan los principios clásicos de la democracia representativa y promueven un eficientísimo elitista que naturaliza la desigualdad como resultado inevitable de la innovación.

Al mismo tiempo, desplazan el debate público hacia plataformas privadas bajo su control, redefiniendo las condiciones de visibilidad, circulación y legitimidad de la información e interviniendo activamente en la construcción de imaginarios colectivos que legitiman su posición de poder. Mientras tanto, en su ámbito privado, invierten en infraestructuras para escenarios de crisis – desde bunkers y mega yates hasta proyectos especiales –. No son divinidades, sino actores extraordinariamente influyentes que operan dentro de un ecosistema competitivo, rival y altamente personalizado: un verdadero “Olimpo tecnológico” sin trascendencia, pero con efectos muy concretos sobre la vida social.

LA EXPERIENCIA MEDIATIZADA

Las decisiones sobre qué vemos, qué compramos, qué pensamos y a quién votamos están mediadas por plataformas controladas por millonarios no electos democráticamente, optimizadas algorítmicamente para capturar y explotar la atención humana mediante mecanismos de refuerzo conductual que pueden inducir patrones de uso adictivo. Internet se ha convertido en un puñado de mega-plataformas que funcionan como estructuras privatizadas de lo público (Facebook, Amazon, X, etc.). Gran parte del imaginario del futuro (IA, Marte, autos autónomos, longevidad, redes sociales, robots) está hoy dominado por narrativas millonarias, masculinas, occidentales, tecnoutópicas o distópicas.

(...) La especificidad de la “oligarquía tecnológica” radica en que controla infraestructuras que median la experiencia social – plataformas, algoritmos y sistemas de inteligencia artificial –, lo que le permite intervenir no solo en la economía, sino también en la producción de subjetividad, la organización de la esfera pública y la toma de decisiones estatales.

LA DICTADURA DEL ALGORITMO

La democracia moderna fue concebida precisamente para (...) separar el poder económico del poder político, limitar la influencia de los privilegios privados en los asuntos públicos. Sin embargo, la nueva oligarquía tecnológica encarna una negación sistemática de estos ideales. El do-

Tecnopoder

¿Quién gobierna el mundo? ¿Qué transformaciones y deformaciones de la democracia se están intentando? ¿Qué pasa con la soberanía? ¿A quién hay que vigilar? Temas de *La nueva oligarquía*, del sociólogo argentino Ariel Goldstein y editado por Marea. Aquí, fragmentos que invitan a su lectura para bucear varios dilemas del presente.

minio sin contrapesos de intereses privados sobre la esfera pública vacía de contenido el principio de soberanía popular, y disuelve el demos en un algoritmo gobernado por élites. Este “poder invisible” avanza sobre la democracia con la lógica de la captura: busca poner las instituciones al servicio de sus intereses privados. Las decisiones de esta élite valen más que las de millones de ciudadanos. Se trata de una oligarquía millonaria que se enquistó en el estado y vacía de contenido los principios del gobierno popular, anulando el ideal democrático desde adentro.

CONTROL

El régimen tecnopolítico contemporáneo se caracteriza por una combinación particular de procesos: la fragmentación del consentimiento popular, la creciente concentración infraestructural del poder y la aparición de una división funcional dentro de las élites que organizan este nuevo orden. En este contexto, el poder puede operar parcialmente al margen de los mecanismos clásicos de representación democrática. No porque la legitimidad haya dejado de ser relevante, sino porque actores estratégicos disponen de infraestructuras tecnológicas, plataformas de comunicación y recursos financieros que les otorgan una autonomía relativa respecto de la soberanía popular. La política no desaparece, pero se reconfigura en un terreno donde la capacidad de gobernar ya no depende exclusivamente de persuadir a mayorías sociales, sino también de controlar las infraestructuras que organizan la vida económica, informacional y cognitiva de las sociedades.

VACIAR LA DEMOCRACIA

La derecha tecnopolítica no busca destruir al estado ni restaurar el pasado. Su objetivo es reconfigurar la soberanía desplazando el centro efectivo de decisión desde la ciudadanía hacia infraestructuras tecnológicas controladas por una oligarquía empresarial. No se trata de abolir la democracia formal, sino de vaciarla tras-

ladando el poder hacia capas técnicas que no se someten al voto ni a la deliberación pública. Este desplazamiento implica un cambio de escala del poder: mientras que en el siglo 20 la soberanía se organizaba en torno al Estado-nación como espacio privilegiado de regulación, redistribución y conflicto social, en el presente esa capacidad se ve erosionada por la centralidad de infraestructuras tecnológicas transnacionales que reconfiguran las condiciones mismas de la acción pública.

EL DESAJUSTE ESTRUCTURAL

Buena parte de las izquierdas de inicios del siglo 21 construyeron su identidad política en torno al Estado como instrumento de emancipación: desarrollo, redistribución, justicia social, ampliación de derechos. Esa estrategia fue eficaz en un mundo en el cual la centralidad institucional todavía coincidía con la escala del poder económico dominante. Hoy esa coincidencia se ha roto. Mientras el poder se reconfiguraba en torno a infraestructuras globales privadas, muchas fuerzas progresistas continuaron operando con categorías, herramientas, y horizontales diseñados para un capitalismo territorial.

El resultado no es solo una derrota política, sino un desajuste estructural. La crítica moral al neoliberalismo o al autoritarismo resulta insuficiente cuando el núcleo del poder se encuentra en arquitecturas técnicas que no dependen directamente del consenso ciudadano. La disputa ya no es únicamente por el control del gobierno, sino por la capacidad de intervenir en sistemas que median la comunicación social, la producción de conocimiento, la organización del trabajo y la circulación del capital.

COPARON EL DISCURSO

La derecha radical comprendió antes que nadie este desplazamiento. Supo articular malestar social con ecosistemas digitales, movilización afectiva y redes infraestructurales que amplifican conflicto y polarización. No se limitó a competir

dentro de las reglas institucionales existentes: operó sobre las condiciones mismas de visibilidad, reputación y circulación del discurso. En ese sentido, su eficacia no proviene solo de su narrativa, sino de su inserción funcional dentro del régimen tecnopolítico.

La izquierda, en cambio, enfrenta una tarea más compleja: reconstruir límites democráticos en un entorno en el cual el poder excede las fronteras estatales y se ejerce mediante dispositivos técnicos opacos. No basta con regular desde un solo país ni con apelar a principios normativos abstractos. La escala del poder exige una escala equivalente de coordinación democrática.

CRISIS DE SOBERANÍA COGNITIVA

La crisis actual no es únicamente una crisis de representación, sino una crisis de soberanía cognitiva y tecnológica. Cuando la inteligencia colectiva depende de infraestructuras privadas, la ciudadanía deja de ser plenamente autónoma. La democracia liberal fue concebida para individuos que deliberaban en espacios relativamente públicos; el régimen tecnopolítico organiza deliberación y pensamiento a través de plataformas cuyo diseño responden a lógicas corporativas.

Por eso, el desafío del siglo 21 no consiste en restaurar el pasado ni en defender mecánicamente instituciones heredadas, sino reinsertar el poder infraestructural dentro de marcos democráticos efectivos. Si el poder se desplazó hacia sistemas globales, la democracia deberá encontrar mecanismos para operar en esa misma escala, o la política quedará confinada a administrar efectos locales de decisiones que se toman en otros niveles.

VIGILAR AL CAPITAL

El conflicto emergente no es entre la IA y humanidad, sino entre infraestructuras privadas concentradas y usos democráticos de la ampliación cognitiva. Si el régimen tecnopolítico reorganiza el poder a través de sistemas algorítmicos, la repuesta no puede consistir en rechazarlos, sino en intervenir en su diseño, regulación y apropiación social. La autonomía ya no se define como pensamiento aislado, sino como capacidad de operar críticamente dentro de infraestructuras técnicas.

(...) Frente a la tríada integrada de tecnología, finanzas y poder militar que estructura el capitalismo contemporáneo, la tarea no es vigilar más a la ciudadanía, sino vigilar al capital. Si el siglo 20 construyó contrapesos a través de sindicatos de masas, partidos populares y bloques geopolíticos enfrentados, el siglo 21 exige contrapesos infraestructurales: regulación coordinada, interoperabilidad pública de datos estratégicos, límites antimonopólicos efectivos y mecanismos globales de control sobre los flujos financieros y tecnológicos.

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Zoe Hochbaum

"Alzamos nuestros brazos al aire. Nos comemos el mundo. El mundo es nuestro". La actriz española Carmen Maura interpreta a la tía Mecha en la película *Como el mar* y enseña a bailar flamenco a Azul y a Paula, mientras sus manos se curvan con el típico movimiento de la potente danza andaluza. Ambas fueron a Uruguay para enfrentarse a un secreto del pasado que estalló luego de una pérdida familiar y visitan a la tía en Montevideo antes de finalizar el recorrido pactado. Interpretadas por las actrices Zoe Hochbaum y Sofía Gala Castiglione, Azul y Paula van a buscar en aquellas orillas las piezas del rompecabezas que reconstruye la identidad negada a Azul. El guión del film es de Zoe y Gustavo Geberg, la dirección es de Nicolás Gil Lavedra. Se estrenó en 2024.

Zoe no es una bailaora de flamenco, pero practica eso de "comerse el mundo". A sus 27 años casi recién cumplidos, es actriz, bailarina, escritora, productora y flamante conductora de un programa de radio. Se propuso ser artista desde la infancia y a los 8 años comenzó a tomar clases de teatro.

Hija de una bailarina que trabajó con Antonio Gasalla y de un agente de prensa y actual empresario de medios, se reconoce ansiosa, inquieta, curiosa, impulsiva y fan de sus amigas. Durante la convocatoria al elenco de *Como el mar*, se le ocurrió ofrecerle el rol de la tía Mecha a Carmen Maura, pero le pareció una locura. "¡Mirá si me va a decir que sí! El no ya lo tenía, así que averigüé su número, la llamé y aceptó. Me dijo: 'Ya conozco a Sofía, me gusta mucho y me encanta que tengas 22 años, hayas escrito un guión, hagas una película y me llames a mí'. Entonces pensé: ¡claro, hay que animarse a todo!". Y Zoe se anima.

¿Por qué actriz? "Porque te hace sentir que lo imposible es posible". De niño su padre fue actor; su madre es bailarina y coreógrafa; su bisabuelo fue uno de los fundadores del IFT (Idisher Folks Teater), uno de los pilares del teatro independiente argentino, y su abuela fue directora de ese espacio cultural. "Era el mundo que de chica yo tenía al alcance". Acusada de "nepo baby" (ser hijx de una persona reconocida y obtener un lugar en el mismo rubro que el padre o madre) junto a sus amigas Miranda de la Serna (hija de la actriz Érica Rivas y del actor Rodrigo de la Serna) y a Vera Spinetta (hija de Luis Alberto), su postura es: "Somos hijas de artistas, ¿qué esperarás que seamos? ¿Odontólogas?".

Su padre, Gabriel Hochbaum, fue durante largo tiempo representante de artistas como Ricky Martin, Graciela Borges, Flor de la V, Julieta Cardinali. Zoe bromea: "Nací en el momento incorrecto, ahora ya no lo hace más". Según su madre, la niña pedía todo el tiempo estudiar teatro así que comenzó a los 8 con la maestra Nora Moseinco. A los 13 fue al Actors Studio en Nueva York y al regreso la llamaron para actuar en un unipersonal sobre Ana Frank.

Participó de la película *Abzurdah*, basada en el best seller de Cielo Latini; en *Las grietas de Jara*, basada en la novela de Claudia Piñeiro y en la serie *El fin del amor*, basada en el libro de Tamara Tenenbaum, con Lali Espósito como protagonista. También estudió teatro con Augusto Fernandes hasta su fallecimiento y lo considera su "gran maestro". Me hacía renovar el deseo por la actuación". Siguió con Marcelo Savignone y con Francisca Ure. "Hay algo que pasa cuando ves una obra de teatro, una película, cuando escuchás una canción. Algo que pasa con ese mundo inventado que te hace sentir que todo es posible. Después la vida real te dice: No, reina, no va a ser posible. Pero la ficción sí. En la ficción podés tener mil vidas".

¿Por qué bailarina? La influencia materna la llevó a dedicarse también a la danza. Al finalizar el unipersonal sobre Ana Frank tomó la decisión: "Basta de actriz. Voy a estudiar danza". Y se fue a la Académie von theâtre en dans en Amsterdam a entrenarse en danza contemporánea.

Estuvo unos meses y reconoce: "Volví corriendo".

La actuación volvió a ganar terreno.



JUAN VALEIRO

Comerse el mundo

Actriz, bailarina, escritora, productora: 27 años, una nueva película y un programa de radio. Zoe puede oscilar entre la comedia con flamenco, los monstruos literarios y la reconstrucción de los vuelos de la muerte. El homenaje al radioteatro, y el ejercicio de la amistad como salvavidas para los tiempos en los que la realidad parece querer fagocitarnos. ▶ MARIA DEL CARMEN VARELA

LIBROS, CINE Y MEMORIA

¿Por qué escritora? Desde chica Zoe descubrió varios mundos al curiosear en la biblioteca de su casa y con el tiempo se animó a armar sus propias historias y llevarlas al papel. *Mi último atardecer uruguayo* y *Monstruario*, con prólogos de Claudia Piñeiro y Mariana Enríquez respectivamente, son los dos libros que Zoe publicó hasta ahora y seguramente vendrán otros.

¿Por qué productora? Hace cuatro años montó Orca Films y ya filmó cinco películas: *Asfixiados*, *Como el mar*, *Verano Trippin*, *Yo soy Mika de Frankfurt* y el documental *Traslados*, sobre los vuelos de la muerte durante la dictadura cívico-militar. "Me hace bien producir, soy una persona muy autogestiva desde chica. Si quiero hacer algo no voy a esperar a ver si me llaman. Obviamente lo estoy diciendo desde un lugar de privilegio, a veces no se puede todo lo que

una quiere. También hay un momento coyuntural que lleva a un estado de hartazgo, de cansancio. Cuando eso me pasa me pregunto: ¿qué hago para poder?"

A sus 15 años y mientras estaba cursando la escuela secundaria salió a la luz un suceso familiar relacionado con una desaparición durante la dictadura. Zoe se interesó en el tema y armó un proyecto al que llamó *El hangar de la memoria*. Entrevistó a un exmontonero, iba a los tribunales de Comodoro Py para hablar con jueces y recolectaba información con la intención de armar una película. Su padre le dijo que no era el momento, que era muy chica para encarar un proyecto de esas características. **Casi una década más tarde, ambos reflataron el deseo de llevarlo a cabo y surgió *Traslados*, con testimonios de exdetenidos, como la periodista Miriam Lewin, Ana María Careaga (hija de Esther Ballestrino de Careaga, una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo); con Nora Cortiñas (Ma-**

dre de Plaza de Mayo), Cecilia De Vincenti (hija de Azucena Villaflor, otra fundadora de Madres), Estela de Carlotto, de Abuelas de Plaza de Mayo, entre otrxs. En una entrevista radial, Zoe explicó: "Hay pibes y pibas de mi edad a los que esto les queda lejos, no saben y no puede seguir sucediendo eso. Hay que reconstruir la memoria".

TEORÍA DE LA AMISTAD

¿Por qué conductora de un programa de radio? Junto a sus amigas Vera Spinetta, Miranda de la Serna (a quien conoció por la película *Verano trippin*) y Brenda Kreizerman conduce desde fines de julio el programa "Elenco inestable" los martes de 21 a 23 hs en Radio con Vos. "Tenemos ganas de hacer reír a la gente un rato y hablarles a generaciones un poco más grandes". Mezclar realidad y ficción es la invitación que trae esta banda sub 35. "Si apenas te levantás ya estás mirando las noticias, abriendo Instagram, pensando en la dieta keto y escuchando qué dijo Milei, no hay corazón que aguante. Nos gustaría entretener, hablarle a la gente más grande. ¿Cómo podemos entendernos? ¿Cómo construimos un lenguaje común?".

Una de las propuestas es homenajear al radioteatro, a figuras como Niní Marshall y leer textos de Alejandro Urdapilleta, entre otrxs autores. "Poder abordar un mundo en el que nosotras no estábamos pero nos fueron enseñando o fuimos investigando. ¿Cómo interpretaría una persona de 26 años un texto de Urdapilleta hoy? Su forma de informarse incluye el "abanico socio-cultural". "Te lo vas armando y con eso construís tu pensamiento. Todo está atravesado por la política. Hablar de los vínculos es hablar de política", afirma.

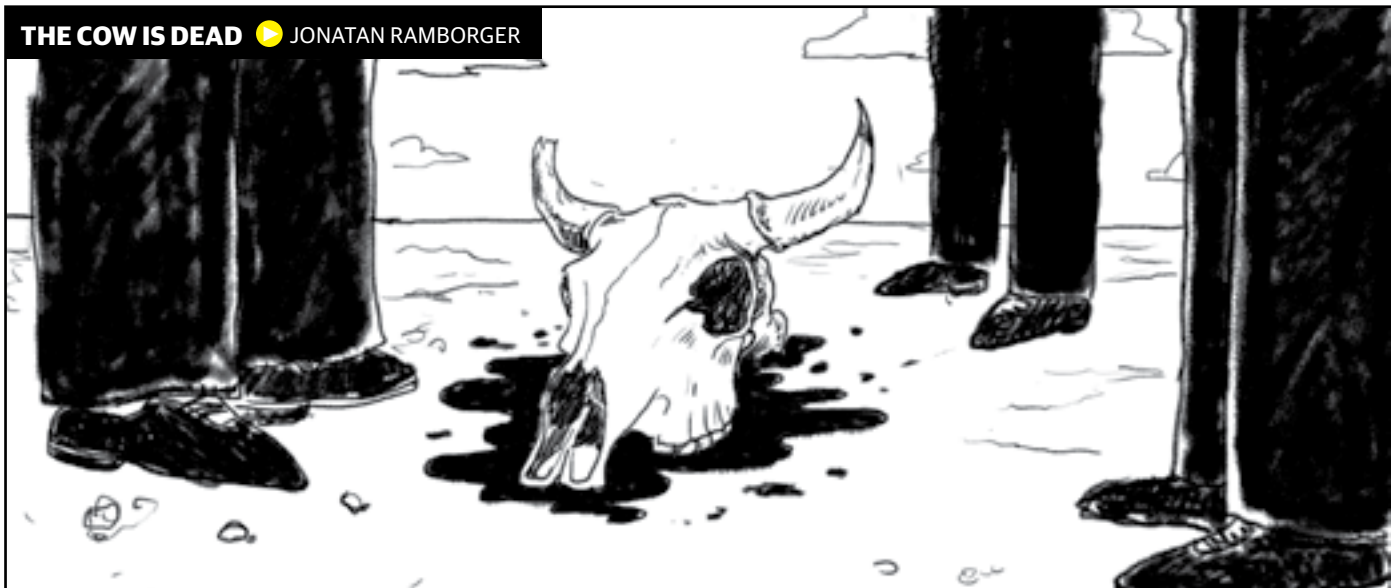
Si para Zoe la ficción puede salvar la vida, también están en esa sintonía las amigas. "Son lo más importante. Mis amigas son todo. También ser amiga de tu pareja es fundamental. Una amiga tiene el poder de cambiarte el día. Tengo amigas con las que somos parecidas y otras con las que casi no nos parecemos en nada. Aprendo constantemente, me emociona que seamos diferentes, porque no te queda otra que aprender. **Somos iguales, ¿cuál es el aprendizaje? No hay intercambio. Tampoco me interesa aprender de un chabón que piensa que Trump no es racista. No quiero aprender nada ahí. Prefiero que ni sigamos charlando, no hay punto medio. Lo diverso tiene que ver también con el cambio y con la posibilidad de permitirse cambiar.** Mis amigas y amigos de corazón me los hice de grande y eligiendo. Me corrí un poco del ambiente en el cual me movía cuando era adolescente, un ambiente que no me identificaba, no me era cómodo porque yo sentía que no pertenecía. Y cuando empecé a moverme más en el mundo del teatro independiente dije: Ah, claro, no es que yo soy rara. Era que no estaba con la gente indicada. Y ahí empecé a ver el mundo de otra manera".

EL DESAFÍO

Uno de sus desafíos para el año que viene es estrenar una obra de teatro que está escribiendo con el actor, director y guionista Mariano Rosales. Estudió dramaturgia con Santiago Loza y Andrés Gallina, y fiel a su estilo, Zoe materializa todo aprendizaje. "La vamos a actuar con Miranda de la Serna. Va a ser una obra grotesca, graciosa". Además está preproduciendo con Orca Films una película sobre el cantautor uruguayo Alfredo Zitarrosa. "Es un momento difícil para hacer películas grandes siendo una productora que no es muy grande, pero es un proyecto que nos encanta. No sé cuándo sucederá pero ya está en acción".

Hay un ejercicio que suele practicar y que señala como soñar en grande. "Vamos con todo, después siempre hay tiempo para acomodarse y decir bueno, quizás un poquito menos. Pero de entrada, dejame pensar que me como el mundo".

THE COW IS DEAD ▶ JONATAN RAMBORGER



CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE

Rambo al sur

Desde su breve estatura y su longilínea maldad, mi kinesiólogo, del que ya he hablado, me dijo con una mueca de reminiscencias gardelianas: “Tenés que caminar”.

Nada de paseo: ejercicio.

Le encanta hacerme sufrir.

Una indicación atinada dirá un bienintencionado cultor de la vida sana. Mi maltrecha pierna derecha no opina lo mismo.

Lo necesario y lo grato son una pareja conflictiva.

Pero como estoy en una etapa de la vida en que si la avería no es por acá es por allá y que lo que logra componerse en un lugar se descompone en el otro, proferí una tibia puteada interior, y suspiré resignado.

Hay que saber perder.

Lo único que he ganado últimamente son kilos y años.

Decidí hacer las caminatas por el barrio. Nada de cinta y/o gimnasio. Vamos a ver la vida en sus aristas materiales y existenciales pensé.

O algo así.

Mi barrio es más o menos paquete (término de mediados del siglo pasado), más o menos cheto (término en declive acelerado), más o menos petitero (término completamente extinto).

Veredas amplias y coquetas (me encanta la palabra coqueta), mucho árbol y verde (mucho) y casas de esas que dan envidia (no de la sana), de esas que te llenan de preguntas acerca de qué hizo el propietario para tener esa casa.

Bueno, a lo mejor lo hizo trabajando.

La alta burguesía trabaja mucho. El tema es haciendo qué cosa...

No me hagan caso.

Un domingo tipo 9 de una mañana soleada y crocante arranqué mi rutina por segundo día (el primero había sido difícil, me habían dolido regiones corporales cuya existencia desconocía) y al transitar una vereda alta (Lomas de Zamora hace honor a su nombre en su geografía ligeramente ondulada) me sale al cruce un perrito cuyo aspecto era la evidencia de amores furtivos de algún caniche, una bola de pelos blancos

de tamaño mediano y un carácter podrido.

Se me planta dispuesto a dar su vida (supongo) o, al menos, a no dejarme pasar y me ladra con furia desde una prudente distancia. Una señora mayor, apoyada en la reja de su casa le pregunta amorosamente “¿Qué te pasa Lolo?”.

Lolo no responde (por suerte) y sigue defendiendo una frontera que solo él conoce. Me desplazo a la derecha y Lolo a la derecha. Amago a la izquierda y Lolo a la izquierda.

La señora insistía en preguntarle al perrito qué le pasaba pero el susodicho insistía en negarse a responder mientras me ladraba como si le hubiese afanado una salchicha.

La situación se prolongó un poco. Lolo empezó a transformarse en un perro de mierda que no me dejaba pasar y la señora (ahorraré adjetivos) insistía en preguntarle (al perro) qué le pasaba.

Señora, agarre el perro y métele adentro, por Dios.

Hay gente que me vuelve religioso.

Azorado (otra palabreja que se nos va) y caliente volví sobre mis pasos y tomé otro rumbo, mientras Lolo me seguía ladrando a la distancia.

Imagino que si fuera un pitbull la señora lo interrogaría acerca de por qué me estaba masticando.

Empecé a considerar que un gimnasio y su cinta no eran mala idea.

Puteando a Lolo y su interrogadora (¿se dirá así?) continuó mi caminata. Nadie en la calle, como corresponde a nuestro amado y africano conurbano.

Varias cuadras después, al doblar una esquina se me acerca por detrás corriendo una chica joven, muy agitada y me pide ayuda, me dice que unos tipos la estaban siguiendo. Miro alrededor y no veo a nadie, pero la piba estaba realmente asustada y me dijo que había perdido el celular en el apuro.

Dudé unos instantes y luego tomé una decisión que, vista a la distancia, no fue la mejor: le dije que se tranquilizara (bien por mí, aunque un poco obvio y sin efecto inmediato), que se tomara de mi brazo (gesto

protector y de familiaridad que... ¿por qué?, ¿eh?) y que la iba a acompañar hasta su casa (sin saber dónde vivía).

Lo sensato: llamar a las fuerzas de la Ley y el Orden (yo sí tenía celular) o tocar timbre en una casa y refugiarla allí.

Mi talento para eludir lo obvio y lo sensato es doctoral. Un crack.

El tipo (o sea, yo), cual Aquiles (medio rengo, con kilos y años de más) empezó a caminar del brazo de la ninfa, llevándola bajo su heroica protección.

Si aparecían los mencionados “tipos”, la protección me la iban a meter en territorios recónditos de mi anatomía.

Eso de que los años traen sabiduría te lo discuto hasta la afonía.

Spoiler: no pasó nada.

La chica (Florencia) no recordaba (en rigor no sabía, como nos pasa a casi todos) el teléfono de su mamá para avisarle que la viniese a buscar.

Conversamos mientras caminamos (me dijo que vivía a unas 15 cuadras de donde me encontró). Al comienzo se agarraba a mi brazo como si fuese a ahogarse, luego se fue serenando.

Me contó de sus estudios (Derecho), de su mamá, ambas solas, de las cosas de la vida (novio, papá ausente, trabajo) y de los energúmenos que la habían asustado desde un auto enumerando las cosas que le harían.

Me dijo que eran tres y la habían seguido una cuadra sin dejar de hablarle. Ella había salido a caminar, entró en pánico y se le cayó el teléfono y todo eso.

Yo cada tanto giraba la cabeza para todos lados para que los posibles agresores no me tomaran por sorpresa.

Rambo versión Conurbano Sur.

Las 15 cuadras fueron como 30. La dejé en su casa (la mamá no estaba) y regresé a la mía, un poco horrorizado por la situación, un poco aliviado porque todo había salido bien y un poco enojado conmigo por no haber tomado otros caminos más sensatos y por no haber revoleado de una patada a Lolo, que volvió a mis pensamientos como vuelve la inflación.

Mi mente siempre está un poco dispersa y le cuesta jerarquizar.

Cansada y dolorida, mi pierna derecha rogaba por una amputación.

La ciudad se desperezaba, indiferente a sustos, gestas cuestionables y averías molestas.

Es tiempo de buscar un buen gimnasio.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU.Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-2632-0383 cooperativavalavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:

Edición

Sergio Ciancaglini

Redacción

Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Francisco Pandolfi, Evangelina Buccari y Franco Ciancaglini

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri, Juan Valeiro y Martina Perosa

Diseño

Jonatan Ramborger

Corrección

Graciela Daleo

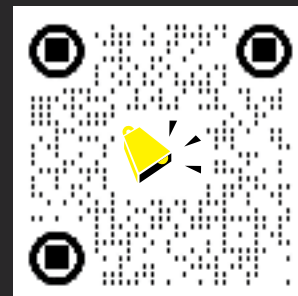
Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA 011 4301-8267



Hagamos MU



UMA Unión de Medios Autogestivos
www.uniondemedios.org

Medios que integran la iniciativa

Agencia lavaca/ Revista MU, El diario del centro del país, El Ciudadano, Tiempo Argentino, Revista Cítrica, Tierra Viva, Lawen.